

1

8

+ LOA ALEGORICA  
PARA LA COMEDIA  
INTITULADA:  
EL AMOR PERSEGUIDO,

Y  
LA VIRTUD TRIUNFANTE.

ACTORES.

La Inmortalidad.  
El Capricho.  
La Fama.  
La Curiosidad.  
La Pintura.  
La Poesia.  
La Musica.

La Declamacion.  
El Arte Militar.  
La Arquitectura.  
La Nautica.  
El Ocio.  
La Aplicacion.

*El Teatro representa una llanura espaciosa con un pequeño trozo de monte, en cuya elevacion se dexará ver el Templo de la Inmortalidad, con puertas usuales de bronce, y sobre ellas una Estatua del Tiempo con una lima en la mano, y en la otra un pequeño Templo, como en ademán de limarle, pero deteniendo su accion dos gruesas cadenas, á que está atado de pies y manos. En las paredes se verán algunos trofeos de Artes y Ciencias, y varios bustos de Filósofos, Capitanes, Pontífices, Arquitectos, &c. Descubrese el Capricho paseando por delante del Templo con una lanza en la mano, y el Ocio dando bueltas al rededor de él. Al levantar el telon suena la musica. Se canta dentro el quatro siguiente, y sale escuchandole la Fama, y la Curiosidad siguiendola con impaciencia.*

*Mus.* Pues se descubre el Templo de la Inmortalidad, venid, Ciencias, venid, llegad Artes, llegad, y en las sacras paredes del Templo los frutos opimos de todas colgad.

*Fam.* Ya que mis reconvenciones, mis repulsas, mis desprecios, y el ver el continuo horror con que te escucho y te veo; no te obligan á dexar de seguirme; yo iré huyendo de tí, á donde no me puedas molestar.

a

En.

*En ademán de partir y detenien-  
dola.*

*Cur.* Es vano intento,  
porque yo en qualquier edad  
he de ir tras tí.

*Fam.* ¿ No hay remedio?

*Cur.* Uno hay.

*Fam.* ¿ Qual es?

*Cur.* Que tú dexes  
de saber quanto de bueno  
y malo se hace en el mundo.

*Fam.* Eso es imposible, siendo  
yo la Fama,

*Cur.* Digo, ¿ y yo  
podré dexar de quererlo  
saber todo, quando soy  
la Curiosidad? No andemos  
con aquí la puse, Fama,  
porque aunque tengas ligeros  
los pies, yo los tengo mas,  
y aunque rabies, ni un momento  
me he de separar de tí,  
à no ser que deponiendo  
tu rencor para conmigo,  
me expliques de *verbo ad verbum*  
ciertas cosas, que me suenan  
à manera de misterios.

*Fam.* ¿ Quales son?

*Cur.* ¿ Me las dirás?

*Fam.* Porque me dexes, lo ofrezco.

*Cur.* Dime, pues, ¿ de que Rey es  
ese Palacio soberbio  
que allí se mira?

*Fam.* Es el digno,  
quanto sumptuoso Templo  
de la Inmortalidad, que  
con gran trabajo erigieron  
la virtud y el zelo.

*Cur.* Digo,  
¿ y con qué piadoso intento?

*Fam.* Con el de que para siempre  
vivan aquí, para exemplo  
del mundo, aquellos que en Ar-  
tes,

Ciencias, ò virtud, hicieron

mas progresos.

*Cur.* ¿ Y cuánto ha  
que se fabricó?

*Fam.* Si atiendó  
à las varias inscripciones  
que hay grabadas en sus mismos  
bronces, tan antiguo es  
como ese azul firmamento.

*Cur.* Pues quando no se ha llenado  
en tantos siglos, sospecho::

*Fam.* ¿ Qué?

*Cur.* Que ha habido tantos bestias  
como hoy, en todos tiempos.  
Mas dime, ¿ quién es aquel  
que guardando, segun veo,  
está la puerta?

*Fam.* El Capricho  
del hombre, que en otros tiem-  
pos

fué desterrado de toda

la Sociedad, por el zelo

de la razon. Pero ya

hace quasi un siglo entero,

que su genio adulador

grangeó todo el afecto

del mundo, y no solamente

le ha dado igual ministerio

que à la razon; sino que

de la mitad de su imperio

le hizo dueño: y como no

vuelva muy pronto en su acuerdo

el mundo, vendrá à usurparle

la otra mitad. Lo que es cierto

es, que el Capricho establece

muchas leyes, y que el pueblo

las sigue, menospreciando

las que estableció otro tiempo

la razon. Ultimamente,

para coronar sus yerros,

quitó à la pobre Justicia

la custodia de este Templo,

y se la ha entregado à él.

*Cur.* Mira si el ser lisongero  
le valió: pues no es él solo  
el que con tan sabio medio

labra su fortuna ; algunos  
pudiera yo con el dedo  
señalar. Digo , ¿ y quién es  
aquel pobre majadero,  
que está urtandole las bueltas  
al Capricho , con intento  
de entrar en el Templo ?

*Fam.* El Ocio,  
que à pesar de ser de aquellos  
à quienes está negada  
la entrada , hace necio empeño  
de lograrla.

*Cur.* ¿ Y aquel sucio,  
barbudo , y horrible viejo  
que hay sobre la puerta?

*Fam.* Es,  
¿ no lo echas de vér? el tiempo  
devorador.

*Cur.* ¿ Y por qué,  
de manos y pies , le veo  
amarrado à una cadena?

*Fam.* Porque destruir el Templo  
quiso , con su sorda lima,  
como hace con todo ; pero  
la deidad que en él habita  
día y noche , defendiendo  
la memoria de los heroes  
que la acompañan , su exceso  
castigó así.

*Cur.* ¿ Qué bien hizo !  
Pues mientras esté así el tiempo  
aquí amarrado , será,  
por fuerza , quanto hay, eterno.

*Fam.* Dices bien , si fuera el mismo  
el que allí se vé , es muy cierto:  
pero como la deidad  
preservar solo su Templo  
queria de sus rigores,  
puso allí , para escarmiento  
del original , la estatua  
del modo que ves.

*Cur.* ¿ Ah perro ,  
quién le viera à él como à ella!  
Pero lo mejor del cuento  
se me olvidaba. Dí , ¿ quién

habita el espacio inmenso  
que se descubre ?

*Fam.* Todo él  
estuvo , y está desierto.

*Cur.* No, esa es grilla, que las voces  
que yo he oido , no muy lejos  
de aquí ::

*Fam.* Ya sé donde vas  
à parar. Aquellos ecos  
son de las Artes y Ciencias,  
que de todo el Universo  
recogen los sazonados  
frutos , que ellos produgeron,  
y á ofrecerlos à la Diosa  
vienen cada siglo.

*Suena dentro Musica.*

*Cur.* Creo  
que llegan,

*Fam.* Pues ven, observa  
lo que hicieren , y con eso  
no tendrás que preguntar.

*Cur.* Bien está , yo me convengo.  
*Retiranse à la izquierda , y por  
la derecha , salen con la repetición  
del quatro la Aplicacion de gala,  
con diadema real , y entretegidas  
en ella una corona de laurel , y  
otra de oliva : tras ella la Pintura  
con varios lienzos en la mano:  
la Musica con varios quadernos:  
el Arte Militar con algunas van-  
deras : la Nautica con un cofre-  
cito : la Arquitectura con algunos  
planes de ciudades, fortalezas, &c.  
Todos de gala à la heorica: la  
Poesia con algunos libros, y la De-  
clamacion con una mascara en la  
mano, las dos tambien à la heroi-  
ca ; pero sin ostentacion.*

*Mus.* Pues se descubre el Templo  
de la Inmortalidad,  
venid, Ciencias, venid,  
llegad Artes, llegad, (plo.  
y en las sacras paredes del Tem-  
los frutos opimos de todas colgad.

8  
*Aplic.* Esperad todas, en tanto  
que yo à franquearos llevo  
las puertas.

*Saca una llave, y camina ácia el  
Templo.*

*Cur.* Fama.

*Fam.* ¿Qué quieres?

*Cur.* ¿Quién es aquella que al  
Templo  
camina?

*Fam.* Escucha y sabraslo.

*Aplic.* A del Templo.

*Capr.* ¿Quién con ecos  
tan imperiosos se acerca  
à sus umbrales?

*Aplic.* No entiendo  
cómo así me desconozcas,  
quando en todos siglos vengo  
por guia de Artes y Ciencias.

*Capr.* Como à ser viene el primero  
que del Templo soy custodia.

*Aplic.* Pues dexando para luego  
el inquirir quien tú seas,  
y por qué ese ministerio  
no exerce ya la justicia.

Sabe que el segundo dueño  
y Alcayde soy de ese Alcazar.

*Capr.* No te conozco.

*Aplic.* Lo veo: *saca una llave.*  
pero esta llave que es  
la unica que hay de ese Templo,  
y à mí solo está fiada,  
te hará vér que no te miento.

*Capr.* ¿Tu nombre, es?

*Aplic.* Aplicacion.

*Cur.* ¿Con qué es esta, con efecto,  
la guardiana? *A la Fama.*

*Fam.* Y nadie puede,  
sin su licencia, entrar dentro.

*Capr.* ¿Tú la Aplicacion, con trage  
tan sumptuoso y soberbio,  
quando vestida de toscas  
pieles, te han visto los tiempos  
en un Chilon, un Solon,  
un Diogenes, un Plecio,

un Eraclito, un Democrito  
y otros de distintos reynos  
y edades? ¿Tú que has vivido  
siempre en áridos desiertos  
envuelta en miseria; hoy  
cubierta de oro? ¿Ese aspecto  
antes venerable, adusto,  
sentencioso, y macilento;  
hoy juvenil y lozano?

*Aplic.* Si te gradué de necio  
antes, por no conocerme,  
con mas razon ahora vuelvo  
à llamartelo. Es verdad  
que viví muy largo tiempo  
contenta, aunque miserable,  
en los mas oscuros senos  
de los montes, y que solo  
toscas pieles compusieron  
mi adorno; pero era quando  
entre aquellos verdaderos  
Filosofos habitaba.  
Vestia el trage guerrero,  
entre heroes: entre artesanos  
el tosco, humilde ò modesto  
de artesana; y finalmente,  
mudaba trage y aspecto,  
segun la edad, el estado,  
y las costumbres de aquellos  
con quienes vivía. Ahora  
que por causas que no entiendo,  
si hay Filosofos y sabios,  
no habitan en los desiertos  
de Grecia, no visten pieles,  
ni peinan canas; no debo  
hacerlo yo. Visto galas  
y joyas que en otro tiempo  
no vestí; porque en qualquier  
Ciencia ò Arte, hallo otro premio  
que hallaba un día. En fin vivo  
bajo de dorados techos,  
entre sedas y brocados,  
porque en los estrados veo  
que me aman, mas que en los  
mismos  
gabinetes y museos.

9  
*Capr.* Si ; pero aquella modestia  
que en otros dichosos tiempos  
mostrabas en tu semblante,  
qué se hizo? ¿Cómo ahora advier-  
en tí , tanta vanidad , ( to  
tanta hinchazon?

*Apl.* Porque en eso  
pende , quizás , que conozcan  
el merito , y dén el premio.

*Capr.* ; Y ha llegado tu locura  
á tal desvanecimiento ,  
que hasta diadema real ,  
te has ceñido ?

*Apl.* No es efecto  
de vanidad ; es querer  
que veas tú , y otros necios ,  
lo que grangean conmigo  
los que me anan. Por medio  
de la aplicacion , el hombre  
elevó su nacimiento  
humilde , mas de una vez ,  
hasta el mismo trono regio.

Por la aplicacion orló  
sus sienes , en todos tiempos ,  
ya con el verde laurel  
de Marte sañado y fiero ,  
ya con la sagrada oliva  
de Minerva : y en fin : : pero  
sobrada satisfaccion  
he dado yá á tus groseros  
reparos sin ver que no es  
de mi venida el objeto.

Y asi dexame pasar  
á abrir la puerta del Templo  
para que las Ciéncias y Artes  
puedan entrar.

*Capr.* Si harán , luego  
que mi permiso tuvieren.

*La Aplicacion camina acia el Tem-  
plo , y repara en el Ocio que está  
sentado mano sobre mano  
oyendoles.*

*Apl.* ; Qué haces tú aquí?

*Ocio* Lo que he hecho  
toda mi vida.

*Apl.* Pues haz  
por alejarte al momento  
de aquí.

*Ocio* ; Muy bien ; pero dime  
á donde he de ir , que quieto  
me dejen? porque si voy  
á poblado , y allí encuentro  
algunos amigos , viene  
inmediatamente el zelo ,  
y me echa con lindos modos.  
Si me voy al campo , encuentro  
ministros tuyos que me hacen  
igual agasajo : vengo  
á estos montes , porque sé  
que no hay galgos ni podencos  
que me persigan , y zás ,  
tampoco aquí : ¿pues qué es esto ,  
Señor?

*Apl.* ¿Qué dudas , si nadie  
te puede ver ?

*Ocio* No , no , eso  
poquito á poco , que aun  
en todas partes encuentro  
amigotes.

*Apl.* Tan medrados  
como tú.

*Ocio* Si , pero al menos  
gordos y sanos : no tú  
que estás hecha un esqueleto  
siempre , siempre atareada  
derritiendote los sesos.  
Amiga , la vita bona  
es un prodigio.

*Apl.* Anda necio ,  
sin vergüenza.

*Ocio* Muchos hay  
que me acompañan en eso.

*Apl.* Vete , y no esperes á ser  
de mi indignacion objeto.

*Abre la puerta del Templo.*

*Ocio* Ni por esas me has de hacer  
dexar la vida que tengo.

*Apl.* Yá podeis llegar , pues yo  
os doy entrada , en el Templo.

*Capr.* Y o no , hasta saber quien son.

*Van llegando todas las Artes por su turno.*

*Pint.* Yo soy la diestra Pintura.

*Capr.* Siendo un Arte tan supremo que se ha atrevido à imitar los singulares portentos de la gran naturaleza, bien merece, à lo que entiendo, este honor. ¿Quién eres tú?

*Pasa la Pintura à la izquierda.*

*Mus.* La Musica.

*Capr.* Si en los Cielos mismos tuviste tu origen, segun David, ¿cómo puedo dexar yo de honrarte? Llega

*Pasa à la izquierda.*

*Arte Mil.* Yo soy el Arte supremo de la Guerra, à quien los Reyes deben su poder, y el Reyno su seguridad.

*Pasa à la izquierda.*

*Capr.* Tambien te alcanza à tí el privilegio.

*Naut.* Yo soy la Nautica, à quien debe el mundo su comercio, pues si mi zelo y destreza, los golfos, no hubieran hecho transitables, una parte de aqueste basto Universo viviera siempre ignorada de el otro.

*Capr.* Aunque con desprecio te mirán muchos, pensando que eres el origen cierto de el lujo, por ser tu sola la que das continuo cevo al Capricho, te creeria digna de entrar en el Templo.

*Pasa la Nautica.*

*Arquit.* Yo que soy la Arquitectura, y à quien nobles y pleveyos deben la comodidad de sus palacios soberbios, ò humildes casillas, tanto como defensa los Reynos

en muros y Fortalezas:

¿pondré entrar?

*Capr.* Yo te confieso que te han reputado siempre, los mas por Arte grosero y baxo; pero pues hoy son los Reyes los primeros à honrarte, será muy justo que los vasallos te honremos. ¿Quien eres tú?

*Pasa la Arquitectura.*

*Poes.* La Poesía.

*Capr.* ¿Y qué tambien tú à este osaste llegar? ¿Pues qué (Templo ventajas, dí, qué progresos trahe en abono tuyo? ¿No eres tú aquel embeleso nocivo, que electrizando al hombre, en solo un momento le hace perder una parte de su noble entendimiento? ¿Non eres aquella, que yá adulando, yá mintiendo, escribes, lo que no crees, y haces creer lo que tu Ingenio entusiasta te sugiere, arruinando, confundiendo las historicas verdades con los paganos en redos? ¿No eres aquella sagaz que con arte lisongero, haciendo creerse divinas las bellezas de este suelo, las lleva al mas necio punto de su desvanecimiento, volviendolas intratables mas que las hizo su sexo? Pues como un estudio, que cifra todos sus progresos, en meditar adulando, y escribir siempre mintiendo: pues como, vuelvo à decir, un estudio, que hace empeño, de propagar sus delirios como incontrastables hechos,

ha de aspirar à tener  
entrada en un sacro Templo,  
donde :::

*Poes.* Basta , basta jóven  
loco , imprudente y grosero,  
pues yá han dicho tus razones  
que eres uno de los necios  
que porque no me conocen,  
me miran con menosprecio:  
pero porque à equivocarme  
no vuelvas, como ahora has hecho,  
con ese monstruo que tú  
engendraste , escucha atento,  
sabrás que segun Platon  
y Lactancio , (1) soy , no menos  
que luz de Dios : y segun  
Severino, (2) voz de el Cielo,  
en donde tuve mi origen ,  
como el Rey Profeta mesmo (3)  
dice. Descendí à la tierra  
y hallé en Moyses el primero (4)  
tan noble acogida , que  
me hizo , lengua desde luego

de su espiritu , despues  
Barach y Devora (5) hicieron  
lo mismo , eligiendome  
para que rindiese al Cielo  
dignas gracias de su parte,  
por el triunfo que obuvieron  
de Sisara , gran Caudillo  
de Javin , Rey Cananéo.  
Anna , por haber nacido (6)  
su hijo Samuél, fue el tercero,  
que me buscó. El quarto fué  
David. (7) El quinto fue el Pueblo  
de Dios, (8) quando con Judith  
cantó , su victoria. El sexto  
Isaías , (9) quando quiso  
profetizar al opreso  
Israel su libertad.  
El septimo fue el supremo  
Ezequías; (10) despues que él,  
los tres gloriosos mancebos  
de Babilonia (11) en el horno:  
Y finalmente, no quiero  
molestaros, Abacuc, (12)

Job,

(1) *Res enim levis, volatilis, atque sacrae Poetae est, nec canere prius potest, quam Deo plenus, & extra se positus, & à mente alienus sit.* Plat. in dialog. Jonis.

*Nom est Poesia ars, nec scientia, nec facultas, sed lumen Dei est.* Lact. in Dial. Jonis.

(2) S. Sever. lib. 4. in Topic. Horat. epist. ad Rin. & ad Pison. 3. lib. 2.

(3) *Concaluit cor meum, intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Dav. Psalm. 38. vers. 4.

(4) *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est.* Exod. 15. vers. 1.

(5) *Qui spontè obtulistis de Israel, & Judicum c. 5. v. 2.*

(6) *Exultavit cor meum in domino, & c. 1. Reg. c. 2. vers. 1.*

(7) *Dominus petra mea, & robur meum & 2. Reg. c. 12. vers. 2.*

(8) *Incipite Domino in tympanis, cantare Domino in cymbalis.* Judith. c. 16. vers. 2.

(9) *Confitebor tibi Domine, & Isaia c. 12. vers. 1.*

(10) *Ego dixi in dimidio dierum meorum & Ezeq. c. 38. vers. 10.*

(11) *Benedictus est Domine Deus patrum & Dan. 3. vers. 2.*

(12) *Domine audivi auditionem tuam & Hab. c. 5.*

Job, (13) Salomón, (14) Zacarias, (15)  
 Siméon, (16) los Angeles mes-  
 mos, (17)  
 el mismo Christo, (18) su Ma-  
 dre, (19)  
 y finalmente el supremo  
 espíritu no creado, (20)  
 todos, todos se valieron  
 de mí, para demostrar  
 alabanzas y conceptos.  
 Pues si fuera yo tan vil  
 tan falaz, como tu necio  
 discurso sentó, ¿ me amára,  
 como insinuado dexo,  
 la misma verdad? ¿ Si fuera  
 como tu labio ha su puesto  
 tan inútil, pernicioso,  
 y despreciable, en efecto,  
 se familiarizarían  
 tanto conmigo, un Prudencio,  
 un Atanasio, un Ambrosio,  
 un Paulino, un Nacienceno,  
 un Tertuliano, un Dámaso,  
 un Isidoro, un Sinesio,  
 un Damasceno, un Leandro,

y otros que con tanto aprecio  
 siguieron mis huellas? dí,  
 ¿ si tan obscuro y grosero  
 fuera mi origen, hicieran  
 vanidad, como la han hecho,  
 de poseerme un Trajano, (21),  
 (22) un Nerva, y otros diver-  
 sos (23)

Emperadores Augustos  
 de nuestros primeros tiempos?  
 En estos últimos, dí,  
 ¿ no entonaba sacros versos  
 con mi auxilio, un Carlos V. (24)  
 en sus mas patentes riesgos,  
 un Felipe IV. y otros  
 Príncipes, que por mi medio  
 lograron digno lugar  
 en este sagrado Templo?  
 ¿ Pues cómo te atreves tú,  
 à ultrajar, osado y necio,  
 à quien por tantas razones  
 es tan digna de respeto? (25)  
 ¿ Cómo osaste, dí, negar  
 la entrada en ese supremo  
 Alcazar, à quien es claro  
 interprete de los mismos

Dio-

(13) *Pereat dies, in qua natus sum, & Job. 42. vers. 6.*

(14) *Cant. de los Cant.*

(15) *Benedictus Dominus Israel & Luc. 1. vers. 68.*

(16) *Nunc dimittis servum tuum in pace. Luc. 2. vers. 29.*

(17) *Gloria in altissimis Deo, & in terra & Luc. c. 2.*

(18) *Et Hymno dicto, exierunt in montem Oliveti, & Matt. c. 26.*

vers. 30.

(19) *Magnificat anima mea Dominum: & Luc. c. 1. vers. 46.*

(20) *Div. Hieronym. in Prefation.*

(21) *Laurent. Beyarl. in Theat. Vit. Hum. verb. Poes. & Poet. & c.*

(22) *Tanta quies placidi, tanta est facundia Nervæ. Matt. lib. 8.*

epist. 70.

(23) *Cura ducum fuerant olim, regumque, Poetæ.*

*Premiaque antiqui magna tuleri chori. Ovid. de arte. lib. 3.*

(24) *Poes. lir. de D. August. Sal. en su vida fol. 3.*

(25) *Apud omnes homines terrestres Poetæ, honores participes sunt,  
 & reverentia, quoniam certè illos, & Homer. in Odis 7.*

Dioses? (26) Viven ellos , que elevando hasta los Cielos mi queja, he de hacer que queden

castigados tus excesos.

*Curios.* O ésta es muy necia , ó no sabe

con quien habla, pues ha hecho empeño de convencer al Capricho.

*Capr.* Será cierto

lo que dices ; pero yo sin embargo , lo que veo es , que en nuestros dias , haces en el mundo , un poco méenos papel , que yo ; ques yo soy de grandes y de pequeños seguido y remunerado , quando tú de todos ellos eres perseguida. Yo à qualesquier hora entro en estudios , gavinetes y estrados , sin que groseros los criados me detengan , y à tí , con tus privilegios , te harán hacer de antesala dos horas. Yo tengo empleos honoríficos , riquezas y poder ; y tú , lo vemos , hambre y desnudez. Yo hago à mil , ricos y soberbios , y tú à los ricos les haces pobres : en fin , yo gobierno al mundo , y los mas me vienen

à tributar sus respetos , y à tí los mas ignorantes , los mas rudos , los mas necios (27)

te ultrajan y te desprecian : y en fin , *Possia* , acabemos : mientras à tí no te den Reyes , grandes , y pequeños mas honor , nunca el Capricho te dará entrada en el Templo.

*Poes.* O Capricho , tú , tu solo me has trahido à tal extremo.

*Capr.* ¿Quién eres tú , que con traxe tan indecente y grosero como el suyo , bienes ?

*Declam.* Soy la Declamacion.

*Capr.* ¿Qué intento te trae?

*Declam.* El de presentar en este Alcázar excelso : :

*Capr.* Calla , calla , que acabar de escuchártelo no quiero.

¿Habia yo de sufrir que entráras en ese Templo à cubrir de oprobio à tantos héroes como en él advieto ? ¿tú , que segun Justiniano (28) eres el origen cierto de mil delitos , segun Plutarco , ruina de un Pueblo : segun Platon (29) , la mayor de las pestes , un funesto

es-

(26) *Poeta aut nihil aliud sunt , quam deorum Interpretes.* Platon. in Dial. Ionis.

(27) Entre otros , el Traductor de la Tragedia : *La muerte de Julio Cesar* , presentada à la Nacion Española , como norma de Tragedias. Dios perdone al Autor del discurso que la precede el errado juicio que hizo de su Obra.

(28) *Quis ludos appellet eos ex quibus crimina oriuntur.*

(29) *Nulla capitalior pestis ,* & Cic. Cat. 46. 47. 48. 49.

espectáculo, según Ciceron (30), según el cuerdo Seneca (31), la corrupción de las costumbres, aliento tienes para pretender tal honor? ¿Tú, à decir vuelvo, que por tus vicios, te viste arrojada con desprecio de Roma por Constantino: de Athenas, por sus severos Legisladores, y por sus habitantes mismos, de Marsella (32): de Toscana, por el gran Cosme Tercero: de la Francia, por S. Luis: por Godos, Alanos, Suevos y Vándalos, de las muchas Ciudades, que sus alientos conquistaron, has creído entrar en aqueste Templo? Quando un Séneca asegura (33), que está, no tan solo enfermo, sino muerto, el que se acerca à tí, ¿intentas con tu aliento

matar la digna memoria de tantos? Quando el discreto Marcial (34) reprehende à Caton, porque llegó à oír tus ecos, ¿quieres que tantos Catones los oigan en este Templo? Quando un Ovidio, Gentil, (35) dice à Augusto, que del Reyno te arroje, si reformatar las costumbres de su Pueblo quiere, ¿intentas aquí hallar acogida? Quando inmensos Concilios te hacen indigna de los mismos Sacramentos (36); quando la Iglesia te aparta de su católico gremio; quando en el Sacro Concilio de Milan, un Borromeo (37) exhorta à los Soberanos, que en ninguno de sus Pueblos te acojan, y que con penas graves prohiban que en ellos te oculten, ¿pensaste hallar

gra-

(30) *Genus jocandi petulans, flagitiosum, obscenum, rerum turpitudini verborum obscenitas.* De Offic. lib. 1. cap. 3.

(31) *Nihil est tam damnosum bonis moribus quam in aliquo spectaculo desiderare, & Senec. ep. 7.*

(32) *Massillensis civitas severitatis custos acerrima, nullum additum in scenam nimis, & Val. Max.*

(33) *Qui mimos in spectaculis frequenter, non est ociosus, hic æger est, imò mortuus.* Senec. de Beat. vit. in cap. 13.

(34) *Cur in theatrum Catone severe venisti?* Mart. lib. 37. ep. 3.

(35) *Ut tamen hoc fatear: ludi quoque semina præbent Nequitia: Tolli tota theatra jube:*

*Peccandi causam quæ multi sæpe dederunt.* Trist. lib. 2.

(36) *De theatricis, & ipsos placuit, quamdiu agunt à comunione separari.* Canon del Concil. de Arles, celebrado en 314.

*Cavendum imprimis ne viaticum ad indignos cum aliorum scandalo deferatur, quales sunt publici usurarii concubinarij, Comædi... &*

(37) *Principes, & Magistratus commonendos esse duximus, ut Histrones è suis sinibus ejiciant, & Conc. Prov. I. part. 2.*

¿quí tal acogimiento?  
 Dirás , que si promulgaron  
 contra tí los dos Derechos  
 tales penas , si te viste  
 perseguida en varios tiempos ;  
 en fin , que si eres nociba ,  
 lo eres porque lo quisieron  
 libianos Poetas , pues  
 no está el vicio en tí , sí en ellos ;  
 pero oye à S. Antonino (38)  
 decidir , que aunque sea honesto  
 lo que representes , deben  
 huirte los hombres. Veo  
 que dirás con un Doctor (39),  
 digno del mayor respeto ,  
 que eres quasi indispensable ,  
 tal qual vez , para recreo  
 de los hombres ; mas tambien  
 dice Quintiliano (40) à eso ,  
 que no debemos comprar  
 tan caro el placer , previendo ,  
 que entre la risa que causas ,  
 está nuestro llanto envuelto.  
 Y en fin , me basta saber  
 el rigoroso desprecio  
 que hacen de tí , y la vil nota  
 con que estás en qualquier pue-  
 blo ,  
 para que no solamente  
 no te admita yo en el Templo ,  
 sino que de él te procure  
 alejar con todo esfuerzo.

*Declam.* Solo sabiendo quien eres,  
 pudiera sufrir tan necio ,  
 è inoportuno discurso  
 como en mí desdoro has hecho:  
 y aunque en mi opinion , es  
 digno  
 solamente del desprecio,  
 quiero responder à él ,  
 por si , entre los que te oyeron,  
 hay quien siga tu opinion  
 errada. Yo no te niego ,  
 que los Reyes , que los Sábios  
 y Concilios produxeron  
 contra la Cómica , todas  
 las voces que dices ; pero  
 aunque vindicar mi fama ,  
 con rebatirlas , no pienso ,  
 quiero , aunque sucintamente,  
 decirte , que los primeros ,  
 que de la Declamacion ,  
 el echizo conocieron ,  
 amaron y fomentaron ,  
 hasta erigirla soberbios  
 Templos , en donde adorada  
 se viese , fueron los Griegos(41),  
 que léjos de desterrarla  
 de Athenas , como has supuesto ,  
 la dieron aquel honor ,  
 fama , grandeza y aprecio ,  
 que en otra parte no tuvo (42).  
 Vino , despues de algun tiem-  
 po ,

(38) *Cum Histrones utuntur indifferenter tali exercitatione ad representandum etiam turpia : illicita ars , & eam oportet dimmittere & s. sum. tit. 8.*

(39) *S. Thom. 2. 2. quest. 167. art. 2.*

(40) *Nimum risus pretium est , si probitatis impendio constat.*  
 Quint. lib. 6. sup. 3.

(41) *Arist. Poet. secundum Benium , part. 26.*

(42) *Arist. Ibid.*

*Ignotum tragica genus invenisse Camæne  
 dicitur , &*

*Et docuit magnumque loqui , nitiq; coturno. Art. Poet.*

à Roma , donde igualmente la estimó Nobleza y Pueblo, ya dotándola de grandes rentas (43), ya dandola empleos honoríficos (44), y elogios (45), hasta elegirla ese mesmo Ciceron , que tu citaste en su ofensa , y aun diversos otros sin él , por maestra (46). Propagaronla muy luego por todas quantas naciones sojuzgaren : y si el ecomarcial del clarin , logró desterrarla de los Pueblos por algun tiempo , ealmadas las invasiones , volvieron à erigirla nuevos Templos

en España , Italia , Francia , Inglaterra , y otros Reynos , donde lexos de ultrajarla , segun tu dices , la dieron el fomento que pregonan hoy , sus adelantamientos. Si , segun tu sientas , tantos sabios , contra ella escribieron , en su defensa han escrito tambien en distintos tiempos , un Boyet , (47) un Montchal , (48) un Juillard , (49) un Fagan , (50) un Doria , (51) un Dalembert (52) un Estrada (53) un Luis Fabricio , (54) un Samuel , Werenfels , (55) un Irail (56)

un

(43) Roscio , y Esopo , ambos Cómicos Romanos , tenian consignados quarenta mil escudos anuales.

(44) La República envió al Cómico Aristodemo por Embaxador à Philipo. Y al citado Roscio le dió L. Sila el anillo de oro , y demas insignias de Caballero Romano , sin que por eso dexara de ser Cómico. *Cic. in orat. pro Archia.*

(45) En el sepulcro de un Cómico Romano puso Marcial el epitafio , que empieza : *Quisquis Flaminiam teris viator* , & Mart. lib. 2. epist. 14.

(46) Ciceron , segun Plutarco , iba à aprender el Arte de declamar de los citados Cómicos. Roscio y Esopo. *Plut. vida de Cic. pag. 18.*

(47) Mr. Boiet , Eclesiastico : *def. du Theat. tom. 1. pag. 149.*

(48) Mr. de Montchal. *Memoires sur le Theatre.*

(49) L<sup>o</sup> Abbé Juillard , du Jarry : *Recueil de Poesies Chretiennes, morales, & heroïques.*

(50) Mr. Fagan. *Nouvelles observations au sujet des condamnations prononcees contre les comedians.*

(51) Paul. Mathias Doria. *Vite Civile* , impreso en Ausburgo en 1710.

(52) *Antilogies de Mr. Dalembert* , impreso en Paris en 1774.

(53) *El P. Estrada* , Jesuita en la Rochelle ; Discurso à favor de los Teatros , contra el de Felipe Vincent , Ministro Protestante.

(54) *Luis Fabricio* , profesor de Teologia en Heedelburgo , escribió un tratado baxo el titulo ; *de ludis Scenicis.*

(55) *Samuel Werenfels* , profesor de eloqüencia : *Comp. de sus disert.*

(56) *L<sup>o</sup> Irail. Querelles litteraires. tom. 2.*

un Gros Besplas, (57) un Gachet (58)  
 un Nougaret, (59) un Vethery, (60)  
 un Harres, (61) un Poreé, (62)  
 un Swift, (63)  
 y otros, que no es de mi intento el citar aquí. Si algunos Santos Padres, como has hecho presente, si algunos Papas, con teson la persiguieron en diferentes edades, otros muchos la tuvieron por útil, ò indiferente, como un Carlos Borromeo, un Aquino, un San Francisco de Sales, (64) y otros diversos. Si un Emperador la arroja de Roma, con vilipendio, con honor la vuelve Augusto (65)

à aquel esplendor primero. Y Calígula, Neron, Nerva, el rigido Tiberio Heliovala, Adriano, y otros, con tan raro extremo la aman, que hasta con las ropas mismas, de grande Prefecto del Pretorio la honran. Vuelve los ojos, Capricho ciego, y verás à un Luis Catorce, cuya virtud y talento, celebra el mundo, no solo establecer en su Reyno, escuela declamatoria, no solo alentar con premios à sus alumnos, sino declamar con todos ellos varias producciones (66). Mira à dos Príncipes excelsos de la Iglesia, Mazarine, y Pichelieu, (67) en sus mismos Pa-

- (57) L<sup>o</sup> Abbe Gros de Besplás. *Les causes du bonheur public.*  
 (58) Mr. L<sup>o</sup> Gachet. *Observations sur les Spectacles.*  
 (59) Mr. Nougaret. *De l'art. du Theatre en general.*  
 (60) David Vethery. *Discursus, exhibens tres sermones de Comædiis: & Basileæ 1619. tom. en 4.*  
 (61) Nic. Harres. *Libellus de Comediis & Tragædiis occasione. Libri XI. tit. XL. cod. de Spectac. & Francofurti, ad Mœnum. 1691. in 8.*  
 (62) El P. Poree. *De Theatro oratio.*  
 (63) *Jonatham Swift*, celebre Doctor Ingles, en su Poema intitulado, Los Viages de Gulliber.  
 (64) *El P. Caffaro*, Jesuita: en su carta à M. Boursault, sobre si era licito, ò pecaminoso el frequentar los Teatros.  
 (65) Mr. Desprez de Boissy; *Histoire des Ouvrages pour & contre les Spectacles. tom. 2. pag. 108.*  
 (66) Luis XIV. representó varias piezas en compañía de los mismos Cómicos. *Mr. Nougaret*, art. du Theat.  
 (67) El Cardenal Mazarine, trajo à Francia el Teatro Italiano, el año 1660, y antes hizo representar en su casa la Opera de Euridice y Orfeo. Y el Cardenal Richelieu, igualmente hacía representar frequentemente en su casa varias composiciones, en que hacian papel los Príncipes y Señores. *Mr. de Montchal en sus Memorias.*

Palacios, erigir aras  
 à esa que tu con desprecio  
 miras hoy; advierte como  
 un Pontifice supremo  
 tal como Clemente XIII (68)  
 es Apostolico Decreto  
 expide. para que vuelvan  
 à reedificar de nuevo  
 el edificio Aliberti,  
 porque en él, viva de asiento  
 visitada y aplaudida  
 de grandes, y de pequeños,  
 esa à quien infamas. Parma, (69)  
 Toscana, Inglaterra, y Reynos  
 aur' menos cultos, aplican  
 infatigables su zelo  
 à fomentarla, à elevarla  
 hasta lo sumo, creyendo  
 que es ella sola la que  
 dá una idea al extrangero,  
 del gusto y poder de cada  
 Nacion. En el mismo centro  
 del Catholicismo, sí,  
 en España, si à los tiempos  
 pasados, vuelves los ojos,  
 hallarás el sumo aprecio  
 que de ella hacian sus mismos  
 Soberanos. Un Don Pedro,  
 hermano de Alonso el IV  
 de Aragon, en el festejo  
 que en su exaltacion al trono,  
 le dió su cordial afecto: (70)  
 la Catolica Isabel, (71)

un Felipe Quinto, el Sexto  
 Fernando, no solamente  
 la amaron y la admitieron  
 en sus Palacios, sí que  
 clara vanidad hicieron  
 de poseerla: y en fin,  
 quando todo lo que alego  
 en contra de tu discurso  
 fuera inutil ó supuesto,  
 ¿me confundes à mí acaso,  
 con aquella, que en los tiempos  
 obcuros, del paganismo  
 fué el pernicioso embeleso  
 de los Griegos y Romanos?  
 ¿Crees que soi, indiscreto,  
 aquella, cuyos lascivos,  
 libres y chocantes gestos,  
 dieron bastante ocasion  
 à un Alexandro, Severo,  
 y otros para desterrarla  
 de la sociedad? Dí, necio,  
 ¿me equivocas con aquella  
 que fué miserable objeto  
 de las leyes y anatemas  
 de la Iglesia? Pues te advierto,  
 que no: de aquella no queda  
 mas que el nombre, y ese, lleno  
 de oprobio: No, no soi hija  
 de la molicie, del ciego  
 rencor, del ocio y torpeza,  
 como aquella. No: yo debo  
 mi ser à la aplicacion,  
 y al decoro, y mi fomento

des-

(68) Clemente XIII, hizo reedificar el Teatro Aliberti, al mismo tiempo que prohibió los festines de mascarás en tiempo de carnaval: y Clemente XIV, su sucesor lo confirmó. *Descrip. de Ital. por Mr. de l'Lande.*

(69) Art. del Theat. prol. pag. 5.

(70) El Infante D. Pedro, representó una produccion suya en las fiestas de la coronacion de Alfonso el IV de Aragon, su hermano.

(71) La Reyna Católica Doña Isabel, siendo Infanta, representó otra con sus Damas, al cumple años del Infante Don Alonso. *Luz. Pat. tom. 2. pag. 6.*

despues que à las nobles Artes  
y Ciencias, al sabio zelo  
de religiosos Monarcas  
Ministros y Consejeros, (72)  
cuyo talento y buen gusto,  
me mira como instrumento  
precioso, de la cultura  
de sus estendidos Reynos.  
Mira, si tendrás ahora  
el villano atrevimiento,  
de considerarme indigna  
de entrar en el sacro Templo.  
*Cap.* Si tendré, pues sin pararme  
en la defensa que has hecho  
de tí, veo que tu traje  
miserable, desmintiendo  
te está.

*Dec.* ¿Cómo?

*Cap.* Como si  
hicieran de tí el aprecio  
que dices, te vieran todos  
mas premiada.

*Dec.* Ese es efecto  
de la preocupacion,  
y aun de tí mismo: mas tiempo  
vendrá en que ambos caigais,  
y yo remonte mi buelo,  
hasta donde no llegué  
jamás.

*Cap.* Pues bien, en el Templo  
entrarás entonces.

*Dec.* Hoy  
he de entrar.

*Poes.* Y yo.

*Cap.* Es intento  
vano.

*Sale por las puertas del Templo  
la Inmortalidad.*

*Inmort.* ¿Qué es esto? ¿pues cómo

temerarios, cómo ciegos,  
con descompasadas voces  
atropellais el respeto  
debido, à aquestos umbrales?  
Vivo yo:::

*Las dos y Cap.* Perdonad::

*Inmort.* Bueno  
está. ¿Qué ocasion dió origen  
à tan loco atrevimiento?

*Aplic.* Querer el Capricho hoy  
impedir, que sus progresos  
entren hoy à tributaros,  
en ese sagrado Templo  
Declamacion y Poesia.

*Inmort.* Y dí con qué fundamento?

*Cap.* Con el de ver que en el mundo  
nadie hace de ellas aprecio.

*Inmort.* He, basta, tu solo eres  
la causa de todo ello.

Tú, vil Capricho, embarazas  
sus mas rápidos progresos;  
pero si el mundo te dió  
la custodia de este Templo  
de tí engañado, yo haré  
que desde aqueste momento  
se desengañe, y dé à tus  
influxos menos asenso.

Fama, buela, y en los bastos  
dominios del mundo, ordeno,  
que à todos hagais saber  
el particular aprecio  
que hago, de Declamacion  
y Poesia, advirtiéndolo,  
que aunque nobles no nacieran,  
desde este mismo momento,  
las declaro yo por tales,  
y doy entrada en mi excelso  
Alcazar. Anímales  
à hacer en ellas progresos,

se-

(72) Entre todos, deben nuestros Teatros nacionales el esplendor que hoy gozan al Excelentísimo Señor Conde de Floridablanca, cuyo infatigable zelo fomenta esta, como todas las demas Artes y Ciencias, en nuestra dilatada Peninsula.

seguros de que hallarán  
 en mí distinguidos premios.  
 Y dile al mundo, que aparte  
 de sus ojos, aquel velo  
 que la Preocupacion  
 y el Capricho le pusieron,  
 con intento de impedir  
 las ventajas de su Reyno.

*Fama.* Tu verás de mi obediencia  
 prontamente los efectos. *vase.*

*Cur.* Pues yo se ya à lo que va,  
 andar tras ella no quiero.

*Inmort.* Y tú, origen del desorden,  
*Al Capricho.*

dexa desde hoy este puesto  
 que no mereces, y parte  
 à recibir los obsequios  
 de tus necios partidarios,  
 que yo, con todo mi esfuerzo,  
 haré por aruinar  
 tus Idolos y tus Templos.

*Cap.* No, no harás tal, que la hu-  
 mana

naturaleza ha dispuesto,  
 que tenga en todas edades  
 de nobles y de pleveyos  
 muchos parciales, y no  
 pueden fallar sus decretos. *vase.*

*Inmort.* Llegad vosotras, y entrad  
 à recibir de mí el premio,  
 que la Aplicacion os ha  
 grangeado.

*Todas.* Ya obedezco.

*Van à entrar todas, y con ellas  
 el Ocio.*

*Aplic.* Donde vas tú,  
*deteniendo al Ocio.*

*Ocio.* Buena es esa:  
 à ver lo que hacen ay dentro  
 esas.

*Aplic.* Ya te he dicho que  
 no entra el Ocio en este Templo,  
 y mas no estando el Capricho  
 de custodia en él.

*Ocio.* Me alegro:  
 voy à tenderme allí al Sol,  
 que es mejor.

*Cur.* Y yo de acecho  
 estaré à ver si descubro,  
 qué hacen, por el agujero  
 de la cerradura.

*Inmort.* Entrad.

*Aplic.* Pero sea repitiendo,  
*Todas.* Pues entramos al Templo  
 de la Inmortalidad,  
 venid Ciencias, venid,  
 llegad Artes, llegad,  
 y en las sacras paredes del Tem-  
 plo  
 los frutos opimos de todas col-  
 gad.

*Con esta repeticion del quatro, en-  
 tran en el Templo. El Ocio se va  
 por la izquierda, y la Curiosidad  
 por la derecha, y dase fin à  
 la Loa.*

+ EL AMOR PERSEGUIDO  
Y LA VIRTUD TRIUNFANTE.

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS.

SU AUTOR

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

LA ACOMPAÑA UNA LOA ALEGORICA , EN QUE SE MANIFIESTA  
EL ESTADO ACTUAL DE LA POESIA CÓMICA , Y DECLAMACION  
TEATRAL , CON UNA SÓLIDA DEFENSA DE AMBAS;  
Y UN SAYNETE NUEVO , TODO DEL CITADO AUTOR.



MADRIR. MDCCXCII.

EN LA OFICINA DE RAMON RUIZ.

*Con las licencias necesarias.*

EL AMOR TRESGUINDO  
Y LA VIRTUD TRINIDAD  
COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS

EL AUTOR

DON GARCIA NAVARRA Y RAMON

LA ACOMODA UNA LINDA ALICORNIA, EN QUE SE MANIFIESTA  
EL ESTADO ACTUAL DE LA POESIA COMICA, Y DEMONSTRACION  
TEATRAL, CON UNA SOLIDA ENTENSA DE VARIAS  
Y UN SAKINTE NOVO, TODO DEL GIADO AUTOD.



MADRID. MICHON.  
EN LA OFICINA DE RAMON RUIZ

Con las licencias necesarias.

A LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA MARIA FERNANDEZ  
DE CORDOBA , PACHECO , &c. MARQUESA DE VILLESICAS  
CONDESA DE AZUMAR , &c. D. GASPAR ZAVALA Y ZAMORA

D. O. C.

EX.<sup>ma</sup> SEÑORA.

*La obligación de un buen Padre es el  
procurar á sus hijos un apoyo para des-  
pues de sus dias. ¿Cómo pues, llenaría yo  
la mia, si no le hubiese buscado en V. E.  
tan poderoso, á este hijo de mi entendimien-  
to? Hablemos sin alogorías. La presente  
Comedia y sus adherentes, debian salir á  
la luz pública con alguna proteccion. ¿Qué  
mayor pudiera pues, hallarla que la de  
V.*

V. E. por tantas circunstancias? ¿Ni quién con mas motivo se la otorgaria, que V. E. que supo dar de ella y ellos tanto realce, declamandolos por sí misma, no diré con aquella gracia que la es natural, por no ofender su modestia, mas sí con todos los resortes, que exige la arreglada Cómica? En fin, Señora, pues yo cumplí con la deuda de ofrecerla este fruto de mis ócios, V. E. cumplirá con la suya defendiendole con su respetable nombre de la temible crítica, mientras yo ruego á Dios prospere su vida muchos años.

A. L. P. de V. E

su mas ateno servidor

Gaspar Zavala y Zamora.

COMEDIA ORIGINAL  
EN TRES ACTOS,  
EL AMOR PERSEGUIDO,

Y

LA VIRTUD TRIUNFANTE.  
SU AUTOR  
DONGASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

*Patricio*, Señor de la Quinta, hermano de  
*Enriqueta*, enamorada de  
*Jacinto*, Zagal, confidente de Patricio, y amante de  
*Benita*, Zagala, sobrina de  
*Pasqual*, Mayor-domo de Patricio, y Padre de  
*Placido*, Zagal, amigo de Jacinto.  
*Ballena*, Criado confidente de  
*D. Enrique*, amante y seductor perverso de la virtud de Benita.  
*Ines*, Zagala, amiga de Benita.  
*Pastores y Pastoras que no hablan.*

*La scena en una Quinta cerca de Manzanares.*

ACTO PRIMERO.

*Monte vistoso con algunas Cabañas en su elevacion, un puente rustico en la falda, un trozo de rio figurado debaxo de él. Vense algunos Pastores cortando leña, otros ordeñando Cabras, otros sacando á beber sus ganados. Algunas Payas que durante el primer acto vienen con canastillos y cantarillas: estarán algun tiempo como llenandolos de leche y frutas, y partirán sucesivamente. Ines y Benita de Pastoras (durante el quatro siguiente) baxarán pausadamente al Teatro, que será una campiña con algunos arboles, y entre ellos uno caído enteramente. Vista de la Quinta á lo lexos á la derecha.*

*Mus.* Viva la Primavera,  
viva.  
Viva el Verano;

viva tiempo en que luce  
nuestro trabajo.  
Viva.

A

Bea

*Ben.* Ay Ines, que no parece  
en todo el monte Jacinto!

*Ines.* ¿Qué lo estrañas? estará  
tal vez con el buen Patricio  
ocupado como suele.

*Ben.* Podrá ser; mas yo le estimo  
de suerte, que no sosiego  
en no viendole conmigo.

Desde nuestros tiernos años,  
nos queremos, y ha crecido  
con nosotros este amor,  
de manera, que vivimos  
en fé de que nos amamos.

Bien te acuerdas, quando niños  
el gusto con que venia  
á ofrecerme su cariño

ya el tierno gorrion que hallaba  
su desvelo en algun nido;  
yá la mas temprana fruta,  
alelí, mosqueta, ò lirio  
que la estacion ofrecia.

¡Oh qué gusto en repetirlo  
siente el alma! ¡Quántas veces,

Ines mia, las dos fuimos  
á esperarle en ese arroyo,  
donde en juguetes sencillos  
nos mostrabamos alegres,

y dichosamente unidos  
la dulce, la pura llama  
de nuestro amor! Hoy Jacinto  
me tributa con extremos  
diferentes sacrificios:

yá en un blanco recental  
éscribe su nombre mismo,  
y le trae á su Benita,  
porque como donativo  
de tal dueño, en mi regalo  
halle mas feliz destino.

Yá alguna viva perdiz,  
ó yá el tierno conegillo,  
son de su sincero pecho  
los holocaustos mas dignos.  
Yo les regalo, y los tres  
me pagan agradecidos  
el buen trato: la perdiz

viene con humor festivo  
picandome; el recenta,  
viene á rascarse sencillo  
con mi ropa, y el gazapo  
va con saltos repetidos  
delante de mí: estas gracias,  
para mí, son de Jacinto  
dulces recuerdos, las horas  
que de él separada vivo.

Ines, todas las mañanas  
viene á verme en este sitio,  
con la primera luz del dia;  
mira si en vano me aflijo,  
quando ni aquí, ni en el monte  
siendo tan tarde le he visto.

*Ines.* Consuelate, yo en su busca  
voy á la Quinta; imagino  
que le hallaré, vendrá á verte,  
y acabará tu martirio.

*Ben.* Si acabará, corre amiga,  
y el cielo premia benigno  
tu corazon. ¡Oh qué angustias  
sufriendo está de continuo  
el que ama! Si quiere Dios  
que unida yo á mi Jacinto  
me vea; se acabarán *Vas. Ines.*  
todos los cuidados míos.

*Sale Enriqueta con trage mas superior.*

*Enriq.* ¿Qué haces Benita?

*Ben.* Señora,  
en aqueste instante mismo  
aquí baxé.

*Enriq.* ¿Y cómo van  
tus amores con Jacinto?  
Así sabré si el traidor *ap.*  
corresponde á su cariño.

*Ben.* Señora, bien: cada vez  
está mas constante y fino  
con su Benita.

*Enriq.* Me alegro  
muy mucho de haberlo oído. *ap.*

*Ben.* Y ojalá que vos piadosa  
rogarais al buen Patricio,  
que nuestros honestos fines

protegiése , pues mi tío  
á mis suplicas se niega.

*Enr.* Buen medianero ha elegido,  
quando de zelos me tienen *ap.*  
hecha un fiero basilisco.

Pero dí tonta, qué ganas  
casandote con Jacinto?

*Ben.* Muchas venturas, viviendo  
con paz y con regocijo.

*Enr.* Bello caudal.

*Ben.* El mayor,

para un corazon sencillo,  
pues el caudal comunmente,  
lleva la guerra consigo ,  
y no puede haber union  
donde no hay paz: yo imagino,  
que el que en este Sacramento  
busca intereses indignos  
con ellos solos, le casa  
su ambicion, no su cariño.

*Enr.* Pues dí loca, dí insensata,  
de qué ha de poder serviros  
la paz, si no hay que comer?  
La que con un buen bolsillo  
se casa, tiene criados  
que la sirvan, tiene ricos  
vestidos que la hermosteen,  
tiene manjares distintos  
que su paladar regalen:  
mil cortesanos narcisos  
que la adulen y complazcan,  
y finalmente en el siglo,  
no hay gusto de que no goce.

*Ben.* Pues nada de todo envidia,  
que aun mas que ella en ser ser-  
yo satisfaccion recibo (vida,  
en servir: mejor me sienta  
á mí el rustico pellico,  
que á ella los profanos trages:  
como con mas apetito,  
qualquiera manjar grosero,  
que ella los mas exquisitos  
y delicados: en fin,  
yo con mas ventura vivo,  
teniendo quien me reprehenda,

y me corrija mis vicios,  
que ella quien la adule: á bien,  
que en el nacer hemos sido  
iguales: si en el vivir  
un tanto nos distinguimos,  
volverémos á igualarnos  
muriendo, porque es preciso;  
pero entonces la ventaja  
será, de la que ha vivido  
mas conforme á la razon,  
no mas conforme al capricho.

*Enr.* ¡Qué hipocresia tan necia!

*Ben.* Pues Señora, si he nacido  
pobre, y en estas montañas  
gozosa, y felice vivo  
¿ qué he de hacer, sino estimar  
la pobreza, y el retiro?  
Amo la virtud, la fé,  
la honestidad de Jacinto;  
nació pobre, si; mas fuera  
un horroroso delito,  
que por buscar intereses,  
olvidara requisitos  
tan apreciables: al menos,  
las que en los montes vivimos  
pensamos así; en la Corte  
no se yo, si haran lo mismo.

*Enr.* No son tan necios: y en fin  
quiero, por lo que te estimo,  
evitarte las desdichas,  
que te ha de traer consigo  
tu mal modo de pensar.  
Yo haré que al instante mismo,  
( si olvidarle no procuras )  
vaya tan lejos Jacinto,  
que á verle vuelvas jamas:  
esto por ultimo digo  
y á Dios. Pues es tan ingrato, *ap.*  
no he de perdonar camino,  
para malograr su amor,  
causa de los zelo míos. *vase.*

*Ben.* Quando pensé en Enriqueta  
hallar el mayor alivio,  
¿ tan opuesta á mis venturas (visto,  
la encuentro? ¡ Oh Dios! Tan mal

biene á ser , que una soltera,  
 elija para marido,  
 un hombre honesto , juicioso,  
 y cuya virtud da indicios,  
 de que la hará venturosa,  
 y no á un vano , loco , y rico,  
 que mas crea haber comprado  
 esclava , que haber traído  
 una esposa , á quien él debe  
 tratar con todo cariño ?

*Sale Jac.* Amada Benita mia,  
 buenas albricias confío  
 de tu amor : mañana espero,  
 gozar dichoso y tranquilo,  
 lo que anhelé tantos años ;  
 ¡O Dios! ¡con qué regocijo  
 han de enlazarse dos almas,  
 que tan finas se han querido  
 tantos tiempos , á pesar  
 de sus fieros enemigos !  
 Quán blando , para nosotros  
 será el yugo que ha de unirnos  
 para siempre , como que  
 nos conduce , aquel sencilla  
 deseo de ser felices,  
 y no el dañoso motivo  
 de las viles conveniencias,  
 que son , hace algunos siglos,  
 las que comunmente unen  
 caudales , y no alvedrios.  
 Sí , bellissima Pastora,  
 nuestras penas , y martirios  
 tuvieron el fin dichoso  
 que esperabamos : Patricio,  
 nuestro dueño , en este instante  
 disponerlo me ha ofrecido  
 con tu tio : á su bondad  
 lo deberémos. Benignos  
 los cielos , le recompensen  
 tan inmenso beneficio  
 por nosotros : sus ganados  
 se multipliquen , sus trigos  
 crezcan incesantemente,  
 sin que algun intespetivo  
 accidente los malogre ;

los sazonados racimos,  
 agovien quantas lozanas  
 vides en este recinto  
 se miran : y en fin , Benita,  
 la ventura , el regocijo  
 y la paz , reinen eternos  
 en la casa de Patricio.

*Ben.* Así sea : su virtud,  
 su buen corazon , es digno  
 de nuestro agradecimiento,  
 y á estar en él , imagino  
 que seríamos dichosos :  
 pero Enriqueta :: mi tio ::

*Jac.* Tu tio , ¿ podrá oponerse  
 á los prudentes designios  
 de su Señor ? no lo creo.  
 Enriqueta , no imagino,  
 por qué ha de hacerse contraria  
 de nuestro amor : ¿ Qué te ha dicho ?  
 ¿ la hablaste tu ? no lo calles.

*Ben.* La hablé ahora , sí : me dixo  
 que eras pobre , y que sería  
 un enorme desatino ,  
 que á tí me uniera.

*Jac.* ¡O buena Dios!

*Ben.* Y que si yo tal capricho  
 no olvidaba ::

*Jac.* ¿ Qué ? despacha.

*Ben.* Té echaría ::

*Jac.* ¿ Dónde ? dílo.

*Ben.* Donde nunca mas te viera.

*Jac.* ¡ Ah , qué pecho tan impío !  
 porque yo no correspondo  
 á sus locos desvarios ,  
 me persigue : mas no importa,  
 que mas quiero que los siglos  
 digan que fui de Benita  
 desdichado amante fino,  
 que de Enriqueta dichoso. *ap.*  
 Nada turbe el regocijo  
 de nuestras almas , pastora ;  
 menosprecia sus avisos,  
 que si nuestro puro amor  
 patrocina el buen Patricio,  
 como ofreció , nada pueden

nuestros fieros enemigos.  
Tuyo seré, y en tu mano,  
*cogela la mano.*  
en esta mano de armiño,  
que una y muchas veces besa  
mi sincera fé, me obligo  
á morir, antes que dé  
tu dulce nombre al olvido.

*Benita asustada, y Jacinto  
suspenso.*

*Salen Pasq.* Y yo con este garrote  
antes que Vm. atrevido,  
vuelva á entrar tan en vedado,  
le daré su merecido.  
Pero el amo lo sabrá.

*Jac.* Yo::: Benita::: mi cariño:::

*Pasq.* ¿Cariño? Buena disculpa:  
¿No sabeis vos, que es delito  
que tenga cariño un hombre  
sin un cuarto en el bolsillo?

¿Qué caudales teneis vos  
para mantener un vicio  
como el del amor, que tiene  
tantos tesoros comidos,  
sin pellejo á tantos pobres,  
y en cueros á tantos ricos?  
Andad, que sois un vergante.

*Jac.* Señor Pasqual, yo imagino,  
que el amor casto y honesto,  
no vive, como habeis dicho,  
de caudales; la virtud  
le mantiene, y ~~ca~~ si mismo  
encuentra su recompensa:  
el que vos llamasteis vicio,  
es el que tyranamente  
consume sin ser sentido,  
fuera de otros muchos bienes,  
los tesoros mas crecidos.  
No es asi el mio, Señor,  
que aunque rustico y sencillo,  
no iria yo, como muchos,  
que presumen de advertidos,  
á dar tesoros inmensos,  
por mi mismo precipicio.  
Amo á Benita, es verdad:

5  
amo su virtud, es fixo;  
mas esta virtud, jamas  
al caudal mas excesivo  
se sujetará, pues solo  
viene á ser su precio digno,  
la fé con que yo la adoro,  
y el fin honesto á que aspiro. *vas.*

*Pasq.* La vendia á muy buen precio  
por cierto: mas yo te afirmo,  
que tú y ella, y ella y tú  
pagueis lo que habeis comido.

Esta insolencia:::

*Salen por la derecha D. Enrique,  
Jorge y Enriqueta.*

*Los 3.* ¿Qué es esto?

*Pasq.* Que ha de ser, es un comino:  
que agarrados de la mano,  
hallé aqui al Señor Jacinto,  
y á mi Señora sobrina.

*Enr.* ¿Qué decís?

*Enriq.* ¿A este prodigio  
de hermosura osó llegar  
aquel rústico atrevido?  
Accion es, que merecia  
el mas severo castigo.

*Pasq.* Pues aun mas que todosiento  
que sea (tiemblo al decirlo)  
quien se atreve á mi sobrina  
un pobre, que al fin, un rico,  
suele dorar sus flaquezas,  
de modo, que el ofendido  
quasi las toma por honras.

*Enriq.* ¿Qué bien dicho!

*Ben.* Muy mal dicho,  
y en vos peor alabadas  
voces de tan poco juicio. *Vase.*

*Pasq.* Cómo qué, picaronaza,  
¿tú hablarme asi? Yo te fio  
que mueras virgen y martyr  
antes que él case contigo.

*Enr.* Bien hecho, que esa hermosura  
tan solamente ha nacido  
para un jóven perimetre  
almivarado y pulido  
como yo, que sepa darla

todo lo que ha merecido su gracia, y cometeriais un garrafal desatino, si á ese rústico entregarais aquel apreciable hechizo de Benita: ¿no es verdad, Madama Enrrica?

*Enriq.* Es muy fixo.

*Pasq.* Si, pero si ella le quiere, ¿qué puedo hacer?

*Enr.* ¿Qué delirio!

Llevarla al punto á la Corte, y vereis que sus hechizos, la distrahen y embelesan.

Yo en poco tiempo, me obligo á infundirla el bello gusto

que reina allá: sus estilos

irán labrando en Benita,

pensamientos mas altivos

y nobles: detestará

de este grosero ejercicio,

y en fin, de quanto se oponga

al modo con que vivimos

los racionales: querrá

seguir el exemplo mismo

de las damas cohiceras

en un todo, y yo confio

que pierda en muy pocos dias

aquel rústico y sencillo

carácter, que disminuye

el mérito peregrino

de su hermosura: no, no,

á la Corte; como amigo

os aconsejo, creedme:

luego al punto que Jacinto

no la vea, olvidará,

que los hombres es preciso

que lo hagamos, si nos quitan

de la vista el incentivo.

¿Qué tal? me explico, Madama:

¿Es mi parecer el mismo

que el vuestro?

*Enriq.* Cómo, en un todo:

quiero entablar mis designios, *ap.*

pues esta ocasion me brinda.

Pasqual, al instante idos

á la Corte, y no seais

majadero; ese Jacinto,

¿qué puede dar á Benita

quando está el pobre, atenido

á su trabajo? ¿decid?

En la Corte hay infinitos,

que sacrifican gustosos

los tesoros mas crecidos

á la gracia y hermosura:

saben estinarla, y digo,

que la de Benita allá

sacará muy buen partido.

¿Quién os manda á vos, estar

sujeto en este retiro

á la labor, si podeis

hallaros como infinitos

en la Corte, regalados

y con mediano bolsillo?

*Enr.* Viva vuestra discrecion:

¿qué bien pensais! ¿con qué estilo

persuadis! ¿qué reflexiones

tan juiciosas! yo me admiro,

que tan claro entendimiento

se halle bien, entre estos riesgos.

*Ball.* Es cierto que la muger *ap.*

dá unos consejos muy limpios.

*Pasq.* Si ustedes esfuerzan mas

su pretension, yo imagino,

que he de amanecer mañana

en Madrid.

*Enr.* Ah! teneis juicio,

teneis razon: la prudencia

resplandecer en vos miro,

señor Pasqual: no sois tonto:

bien conoceis el archivo

de gracias, que hay en Benita:

veis el poco (ó por decirlo

mejor) el ningun aprecio,

que hacen en este retiro

de ellas: y no se os oculta,

que en Madrid::: ¿oh, laberinto

dulce y amable! en Madrid:::

¿para qué he de repetiros

las venturas que os aguardan?

Sé muy bien que el atractivo de la preciosa Benita, á competencia, de maridos encontrará, poderosos y nobles: vuestro infinito talento, verá qual de ellos la conviene; al punto mismo la hacéis casar, y los dos regalados y tranquilos, pasáis la vida :::; ah, qué vida!; qué criados!; qué vestidos!; qué manjares! vais á ser el mas feliz en el siglo.

*Pasq.* La cuenta está bien sacada: pero faltan mil arbitrios.

*Enr.* Nada os detenga: en mi casa lo hallareis todo: os estimo: me lastima vuestro estado miserable: el peregrino rostro de Benita:::

*Ball.* De ese es de quien yo me lastimo.

*Enr.* Me insta tambien á que cuide de vuestro total alivio: dinero con que os vistais decentemente, yo mismo os darè, y aquel entanto que tarde el dulce incentivo de Benita en grangear mayor fortuna, repito, que ambos sereis de mi casa los dueños.

*Enr.* Si ese partido desprecias, digo que sois un hombre de poco juicio.

*Pasc.* Cierto, que pinta tan bien los manjares y vestidos, que estoy ya para caer, en la tentacion, de hocicos.

*Enr.* En fin, vos pensadlo bien, Pascual; y si hubiereis visto que os conviene, estad seguro, que á lo dicho me remito. Ballena, quedate tú *al oído.* á seguir el artificio

comenzado: pintale:::  
*Ball.* Si no tengo coloridos.

*Enr.* Ya te entiendo: toma, y usa de ellos para conseguirlo, *dale* segun convenga. *(un bolsillo.)*

*Ball.* Ya entiendo: pronto vereis como pinto.

*Enr.* Madama, quando gustéis; no diga luego Patricio, que su huesped le abandona.

*Enr.* Pascual, á Dios, y lo dicho: astucia mia, haz se logren mis empezados designios. *Ap.*  
*Vanse los dos.*

*Pasc.* Ya que hemos quedado solos, Señor Ballena, le pido que me diga en castellano, que siente de lo que ha dicho Don Enrique.

*Ball.* Aqui entro yo. *Ap.*  
Lo que siento yo, es, amigo, que vos sereis un gran bestia si no llegais á admitirlo.

Las dichas que os ha pintado, aun no son las que yo mismo he visto, por mil sobrinas, grangearse muchos tios. *(haga.)*

*Pasq.* ¿De verdad? no se que me

*Ball.* ¿Os parais á discurrirlo? Mirad, en solos dos años, que yo á Don Enrique sirvo he juntado entre regalos, ropa, y dinero effectivo un Mayorazgo.

*Pasq.* A ese paso, por muchos que él tenga, es fixo que quedará sin ninguno, si proseguis en servirlo.

*Ball.* Es mi amo tan generoso, que es fuerza que salga rico, el que esté mucho á su lado, y mas vos, si el patrocinio de Benita le llevais: vos sereis, aun mas que él mismo, dueño de todo: y porque

veais

veais , que verdad os digo ,  
por ahora de regalo , *(dale el*  
os envia este bolsillo. *bolsillo.*  
para que compreis al pronto  
lo que quisierais.

*Pasq.* Dios mio ,  
el corazon me ha llenado  
de consuelo su sonido.  
Ello , quando tan barato  
va el dinero allá , imagino  
que habrá mucho : ¿pues quedado  
en ir á buscarlo ? Amigo ,  
ya soy todo de Madrid.

*Ball.* Victoria por el echizo  
del oto , á cuyo poder  
no hay muro , no hay obelisco ,  
no hay corazon , que no sea  
agradable sacrificio.

*Pasq.* Solo falta que Benita ,  
venirse quiera conmigo.

*Ball.* Persuadidla vos , que acá  
hará mi astucia lo mismo.

*Sale Plac.* Padre , que vais á buscar  
me manda el señor Patricio ,  
las mas regaladas frutas  
que haya , quatro corderillos  
tiernos , y algunas perdices ,  
con que regale á su amigo  
esta noche en su partida.

*Pasq.* Esta bien , Placido hijo ,  
vamos , y todas mis dichas ,  
te contaré en el camino.

A Dios Ballena. Felice *ap.*  
seré si viene conmigo  
Benita.

*Plac.* Vamos Señor :  
qué dichas son , no imagino.

*Vanse los dos.*

*Ball.* Ya cayó el pobre en la red  
que otros muchos han caido.  
Ahora bien , examinemos  
este punto , ingenio mio.  
Que ayude yo á mi Señor ,  
á seducir el sencillo  
corazon de esta Zagala,

¿puede ser jamás bien visto ?  
No : ¿pero qué puedo hacer  
en tan estragado siglo ,  
que el disuadir de una infamia  
á sus amos , es delito ,  
y es virtud el no oponerse  
á sus torpes desvarios ?

Que Pasqual , tan facilmente  
consienta á nuestros designios ,  
sin ver que él y su sobrina  
caminan al precipicio ,  
¿será bien hecho ? No , ¿pero  
qué ha de hacer , si su enemigo  
le brinda con las delicias  
que no goza en el retiro ?

Que mi amo conspire á hacer  
de su bárbaro apetito  
víctima aquella inocente ,  
¿no es infamia ? Si , mas miro ,  
que un Joven , galan , amable  
y tan en extremo rico ,  
no teniendo quien reprehenda  
ó quien castigue sus vicios ,  
con dificultad se aparta  
de la senda que ellos mismos  
le muestran. ¿Oh qué flaqueza  
la nuestra : pero allí miro  
á Benita : aquí se acerca :  
mucho siento al sacrificio  
llevarla : pero me obliga  
el interés.

*Sale Benita.*

*Ben.* ¿Ay Jacinto  
mio ! Quán fuertes contrarios  
se concilian hoy : mi tio ,  
el huesped , y Enrica , opuestos  
á nuestras venturas miro.  
Son poderosos ; nosotros  
no tenemos mas auxilio  
que el de el buen Patricio : ¿ah  
qué buen corazon ! le he visto  
me ha consolado : ofreció  
proteger compadecido  
nuestra causa ; pero siempre  
podrá mas los enemigos

de Jacinto y su virtud :  
sus prendas , sus requisitos  
amables :: ¡ Oh Dios ! su suerte  
amargamente ha trahido  
las lagrimas á mis ojos.

*Ball.* Llorando está, y yo lo mismo  
haré , si mas me detengo.  
Pobrecita , yo no miro  
razon para perseguir  
su inocencia. Yo desisto  
de esta empresa : me voy : pero  
mi amo: el regalo ofrecido  
instan: no, puestodo á un tiempo  
lo he de hacer. Mi amo servido  
quedará , y Benita unida  
á su adorado Jacinto.

*Ben.* Bien que lllore sus desgracias  
merece su amor ; es digno  
de mas dueño que Benita. (nido,

*Ball.* Voy á hablarla. Aquí he ve-  
bella Zagala , en tu busca.

*Ben.* ¿ Pues en qué puedo servirlos

*Ball.* En perdonarme la pena  
que te ha de causar mi aviso.  
Sabe que Jacinto aspira  
á burlar tu amor : hoy mismo  
con Enrica va á casarse.

*Ben.* ¡ Oh Dios ! me habeis sorpre-  
con la nueva. (headido

*Ball.* No lo dudes;  
los conciertos, con sigilo  
se harán esta misma noche.

*Ben.* ¿ Me engañais ?

*Ball.* Yo oí decirlo  
en este instante á Enriqueta.  
Mi Señor solo á eso vino,  
aunque con otro pretexto.  
Tu sencillez me ha movido  
á darte este aviso : espero  
que no digas quien ha sido  
quien te le dió. A Dios : Ya dexo  
el mejor madurativo. *ap. vas.*

*Ben.* Tan solo esta triste nueva  
le faltaba á mi afligido  
corazon. Aquel Pastor

que tantas veces me dixo  
sinceramente, que amaba  
mi virtud , ¿ tan de improviso  
se ha mudado ? Si ha un instante  
que juró en aqueste sitio  
quererme mientras viviera,  
¿ cómo trata fementido  
de unirse á otra ? No es posible:  
me engaña : yo no he creído  
que en un alma tan sencilla  
quepa tan torpe delito.  
Jacinto me estima, sí :  
no olvidará lo que quiso  
tantos años : él prefiere  
á los caudales crecidos  
de Enriqueta , el puro amor  
que le profeso.

*Salen Pasqual y Placido con un  
canastillo de frutas.*

*Pasq.* Tú , hijo ,  
lleva á la Quinta esas frutas,  
y haz que te escoja Perico  
los corderos ; que despues,  
haré por llevar yo mismo  
las perdices. A , sí , toma  
*dale una llave.*

harás que saquen el vino  
necesario del tonél  
empezado.

*Plac.* Obedecido  
quedará usted.

*vas.*

*Pasq.* Tú , Benita  
¿ qué haces aquí ?

*Ben.* Nada , tio. (chasco

*Pasq.* Que , ¿ estarás llorando eñ  
que te ha pegado Jacinto ?

*Ben.* ¿ Quál , señor ?

*Pasq.* El de casarse  
con Enriqueta.

*Ben.* ¡ Qué he oído ! *ap.*

*Pasq.* Has quedado muy lucida:  
él con alhagos fingidos  
te envelesó , y le creiste :  
pero hoy al dulce sonido  
de el buen dote de Enriqueta,

te ha dexado. ¡ Qué bien hizo!  
Quiero vér si aqueste engaño  
produce lo que imagino. *ap.*

*Ben.* ¿ Y ahora podré creerlo?  
¿ Podré ya con dos testigos *ap.*  
discurrir que ha sido engaño?

*Pasq.* Parece que lo ha sentido. *ap.*

*Ben.* Las lagrimas á los ojos *ap.*  
el mismo dolor , el mismo  
sentimiento me produce.

*Pasq.* Todo ese llanto es perdido:  
fuiste una loca , una necia  
y ahora lo pagas.

*Ben.* ¡ Ay tio !  
jamás creí que pudieran  
ser sus extremos fingidos. *llora.*

Le amé con la pura fé  
que el corazon mas sencillo  
pudiera : si él me ha dexado  
por otra , efecto habrá sido  
de la ambicion. No tuviera  
un patrimonio excesivo  
Enrica , y no olvidaría  
á su Benita , Jacinto. *(Dama)*

*Pasq.* ¿ Y qué hombre olvida á su  
por ningun caudal ?

*Ben.* ¡ Ah tio !  
Por él , habrá ya muy pocos  
que no dén hoy al olvido  
mayores obligaciones  
que la de amor.

*Pasq.* Sí , mas digo  
que es mal echo : ¿ con qué cara  
le verás mañana unido  
á Enriqueta ? ¿ y qué dirán  
los que tan ciega te han visto  
con él ? se avergonzarán  
de acompañarse contigo ,  
y huirán de tí , del modo  
que lo hace tu propio tio.

Si esto á venir no la obliga , *ap.*  
no encuentro mejor arbitrio.

*vase.*

*Ben.* Es verdad : ya con rubor  
es fuerza que entre estos riscos

viva Benita : Hallará  
à cada paso un testigo  
de su liviandad : Aquellas ,  
que ayer vieron los sencillos  
extremos con que pagaba  
los engaños de Jacinto ,  
me culparán : mi recato ,  
ya para siempre perdido ,  
vivirá en estas montañas :  
y los que en lo sucesivo  
mi nombre oyeren , será  
con horror : á él siempre unido  
irá mi oprobio : y ¿ por qué ?  
porque creí los suspiros  
de un hombre , y sinceramente  
me dispuse á refundirlos  
en mi corazon. ¡ Oh Dios !  
¿ Tan feo es este delito ?

¿ Tan culpable es un amor  
honesto ? ¿ De tal castigo  
se hace digna la que cree  
un amante desvario ?

Sí , que el recato lo manda :  
Ay dulce recato mio ,  
¡ quán tarde sé lo que vales !  
¡ quán tarde aprecio y estimo  
las venturas que grangeas  
en una muger ! perdido  
te lloro , y pueden llorarte *llor.*

quantas en el sexo mio ,  
faciles te abandonaron  
por seguir sus desvarios.

*Salen Patricio , Enrique , Enrica  
y Jorge.*

*Pat.* ¿ Con qué en fin , quereis vol-  
en esta noche ? *(veros)*

*Enriq.* Sí , amigo ,  
porque jamas he gustado  
de vivir en el retiro  
conversando con las fieras.  
Vos , que teneis , desde niño ,  
la vocacion de Hermitaño ,  
y que pensais á lo antiguo  
y amuchachado , podreis  
vivir con gran regocijo

en la soledad , y ser  
un Diogenes cumplido.  
Pero yo , ni un dia mas  
seria vuestro inquilino ,  
por mucho que me importara :  
tan solo lo que os estimo  
podia por tantos dias  
haberme aqui detenido ,  
filosofando con vos.

*Pat.* Muy casado os veo , Enrico,  
con la Corte : ella os dará  
presto el pago. Yo imagino,  
que si los que en ella viven  
supieran como vivimos  
los Aljeanos , el gozo ,  
la quietud , el regocijo  
y felicidad , que habita  
entre estos aspéros riscos ,  
presto à habitarlos vinieran ,  
despreciando el laberinto  
de su Corte. Pero en fin ,  
como algun adagio dixo :  
cada loco con su tema.  
Ahora , si gustais , venios  
conmigo à dar un paseo ,  
vereis algunos prodigios  
que hay por estas cercanias.

*Enr.* Hasta la noche , Patricio ,  
serà lo que vos quisierais.

*Pat.* ¿ Qué haces en aqueste sitio  
Benita ?

*Ben.* Nada , Señor ,  
iba à la Quinta : os he visto ,  
y aguardaba à que pasarais.

*Pat.* A Dios.

*Ben.* El , para mi alivio ,  
os prospere muchos años.

*Enr.* ¡ Qué hermosa es !

*Enriq.* Ya me ha dicho  
Ballena , quàn buen effecto ,  
de su máxima , ha surtido : *ap.*  
se conoce que ha llorado.

*Enr.* Ballena , toma : al hechizo  
de Benita , aquesta joya  
de mi parte dá : conño

que la ponderes mi amor  
y:::

*Ball.* Ya lo hemos entendido.

*Enr.* Pues à Dios.

*Pat.* No aparta Enrique ,  
los ojos de ella :

*vuelve Patricio à mirar à Enrique.*

*Enr.* Ya os sigo.

*Vanse Patr. Enrique y Enriqueta.*

*Ball.* Benita , si es que vengar  
la ingratitud de Jacinto  
quieres , la ocasion te brinda.  
Mi Señor , está rendido  
à tu hermosura : te adora ,  
te hará feliz , y con sigo  
llevarte à la Corte quiere ,  
si gustas de ello : tu tío  
lo desea : se conviene ,  
pero con todo à tu arbitrio  
lo ha dexado mi Señor :  
hoy en su nombre me ha dicho ,  
que te pongas esta joya ,  
y respondas si el partido  
admites de ir à la Corte ;  
piensalo , y à Dios. *vase.*

*Ben.* ¿ Qué miro ?

oid , esperad :: se fué  
y me dexó en el conflicto  
mayor : ¿ qué puedo hacer yo  
de esta alhaja ? Si la tiro ,  
se aprovechará quien la halle  
de su valor ; y es preciso  
que el huesped crea que yo  
sus finezas he admitido :  
si no la tiro , tambien  
ha de poder presumirlo  
con razon : ¡ Oh Dios ! yo tiemblo :  
¿ Qué he de hacer ? Jamás me he  
tan atribulada. En vano ( visto  
discurro : ni mas camino  
encuentro que el de volverla  
à Ballena : mi peligro *prendesela*  
salvo así : le buscaré. *(al pecho*  
¡ Mas hay de mí ! que à este sitio  
llega el pastor mas infiel

que criaron estos riscos. *Llora.*  
*Prendese al pecho la joya, y sale*  
*presuroso Jacinto.*

*Jac.* Dulce Benita, á buscarte  
 con mil ansias he venido,  
 para que juntos partamos:::-  
 ¿pero qué es esto que miro?  
 tu lloras? dime, ¿qué es esto?

*Ben.* Es despedirme, Jacinto,  
 con lagrimas de esta Quinta  
 donde viví: con mi tío  
 voy á la Corte buscando  
 una fé, que se ha perdido  
 en las cabañas.

*Jac.* ¿Qué dices?  
 hablas de veras, ó el juicio  
 pretendes::: mas no, no creo  
 que en tu corazon sencillo,  
 quepa el menor pensamiento  
 de ingratitud al cariño  
 que te profeso: á la Quinta  
 donde tantos beneficios  
 lograste, y á un bienhechor  
 que con interes y ahinco  
 te procuró mil venturas:  
 tu me engañas.

*Ben.* No, Jacinto,  
 voy á la Corte á gozar  
 las dichas que amante fino  
 me ofrece ese hermoso joven,  
 huésped del Señor Patricio.  
 Allí vivéré tranquila,  
 y lexos, del que ha vendido  
 torpemente la virtud,  
 al interes mas indigno.

*Jac.* No, Benita, con engaños,  
 multipliques mis martirios:  
 se que no cabe en una alma  
 tan inocente, un delito  
 tan execrable. Mas Cielos,  
 miento, que sí, que ha cabido:  
 claramente lo publica  
 ese fiero basilisco  
 que al pecho llevas.

*Ben.* ¡Oh Dios!

me le vió: yo me horrorizo. *ap.*  
*Jac.* Advierte que está borrando

el candor esclarecido  
 de tu alma aquesa joya.  
 ¡Oh Dios! ¿Quién ha pervertido  
 tu candidez? ha un instante  
 que queria unirse al mio,  
 tu corazon, ¿y ya incauta  
 le dexas por el nocivo  
 alago de un poderoso?  
 ¿Prefieres sus excesivos  
 caudales, al puro amor  
 que te profesa Jacinto?  
 No, Benita, que esta accion,  
 infamará el peregrino  
 conjunto de tus virtudes:  
 y los venideros siglos,  
 escucharán con horror  
 tu nombre: estos altos riscos,  
 donde vive la verdad,  
 la fé, y el amor sencillo,  
 como en su centro, de haber  
 engendrado, y aun sufrido  
 tu corazon cauteloso,  
 se avergonzarán: el mismo  
 horror de tu culpa, esfuerza  
 que te sirva de continuo  
 torcedor, el regocijo,  
 la paz y la dicha, huyrán  
 de tu corazon impio  
 para siempre: y aun la vida,  
 manjar el mas exquisito,  
 te cansará por instantes.  
 ¿Pues cómo tantos perjuicios  
 preferirás á la paz,  
 que te ofrece este retiro?  
 ¿Por ellos serás ingrata,  
 á los grandes beneficios  
 de tu Señor? ¿Faltarás  
 á la fé que has prometido  
 á mi amor? ¿Olvidarás  
 la ternura, con que has dicho  
 tantas veces: seré tuya  
 hasta la muerte, Jacinto?  
 ¿Abandonarás, en fin,

tu honor, tu recato mismo,  
por ellos? No, no Pastora:  
quedate en este recinto

para siempre: vuelve, mira  
el arroyo fugitivo,  
en cuya margen solias  
hacerme tantos sencillos  
extremos, culpar tu fuga:  
aquel álamo sombrío,  
que tantas veces oyó  
nuestros amantes delirios,  
murmurar de tu inconstancia:  
tus sinceros corderillos,  
parece que lastimados

vienen diciendo á validos:  
¡ah, qué prontamente olvidas,

la fé que te hemos tenido!  
hasta aquellos recentales,  
que tú, en tu regazo mismo  
criaste con mil caricias,  
quieren hoy agradecidos  
detenerte con sus quejas:

advierte quán afligidos

vienen todos en tu busca  
por el monte, sin destino.

Pues si así lloran tu ausencia

los que no tienen sentido,  
¿qué haré yo que siento, y tengo  
tanta razon de sentirlo?

Pero; oh Dios! Benita llora,

suspira, y al Cielo mismo

vuelve los ojos: ¿qué llanto

tan feliz!; Oh que suspiros

tan dulces, como los haya

su reflexión producido!

*Ben.* Yo no acierto á persuadirme,  
que pueda así mi Jacinto, *ap.*  
producirse y engañarme.

*mira à Jacinto.*

*Jac.* ¿Qué dice?; Oh quán esquivo  
vuelves el rostro, una vez  
que á mí le vuelves!

*Ben.* Dios mío, *ap.*  
¿puede un corazón fingir  
afectos tan bien nacidos?

*Jac.* No siento yo padecer  
tan dilatados martirios  
por tí; pues por tí son glorias:  
siento sí, tan sin motivo  
padecer esta mudanza.

*Ben.* Si fueras firme:::

*Jac.* ¿Qué he oído!

¿Si fuera firme?; Ah Benita!

tú hallarás Pastor mas rico,

mas galan y mas discreto;

pero mas constante y fino,

y que estime como yo

tus méritos peregrinos,

no lo creas.

*Ben.* ¿Tambien estos *ap.*

seran extremos fingidos?

¿Oh Dios! yo no he de creerlo.

*Jac.* Si algo pueden ya contigo

mis ruegos, dulce Benita,

que me declares te pido,

la causa de esta mudanza.

*Ben.* Si haré, porque tu delito

te avergüenze, si es que puede

avergonzarse un impio.

Yo me voi de estas montañas

para siempre, si, lo afirmo:

mas nunca en mi corazón,

podrá hallar algun abrigo,

el vil interés: no él,

no otro amor, no el vano hechizo

de la Corte, me separan

de mi dulce y patrio nido:

solo huir de tus engaños,

y no ver que tus carifios

á otra ofresces:::

*Jac.* ¿Yo á otra?; oh Dios!

¿Quién es?; dí, acaba.

*Sale Placido.* Patricio

te está esperando.

*á Benita*

*Sale Ines.* Enriqueta

dice que al instante mismo

la veas.

*Jac.* Voi sin tardanza.

*Ben.* ¿Qué mas claro ha de decirlo?

¿ah traydor! Placido vamos. *ap.*

*Jac.*

*Jac.* No abandones este sitio,  
Benita sin que me digas ::

*Ben.* Tiempo habrá para decirlo.

*Jac.* ¡ Oh ! qué injusta.

*Ben.* ¡ Ah ! qué traidor.

*Jac.* Vamos, Ines.

*Ben.* Vamos, Primo.

*Jac.* Cielos , me olvidó Benita.

*Ben.* Cielos , me burló Jacinto.

*Vanse Ines y Jacinto , Placido y*

*Benita , por distintas partes y se da fin al Acto primero.*

## ACTO SEGUNDO.

*El Teatro representa una campiña corta , con algunos sauces , y hayas ; el telón del frente se ve un espeso bosque : dexase ver Jacinto como escribiendo con un cuchillo en la corteza de un sauce , y dando un suspiro , dexa clavado el cuchillo en el tronco , y dice.*

*Jac.* En este Prado , donde

mi puro amor solia

cantar felicidades,  
al son alegre de mi dulce lira.

Aquí donde mil tiernas

canciones escribia,  
á la hermosa Pastora , (da:  
mitad , entonces , grata de mi vi-

Aquí , donde otras veces  
llenaban sus caricias ,  
de envidia á los Pastores , (mia:  
de gloria á mí , de gozo al alma

Aquí , donde otro tiempo ,  
mis simples ovejillas ,  
en sus duras ausencias ,  
me hicieron agradable compañía :

Y donde recostado ,  
á las blandas orillas ,  
del placido arroyuelo ,  
mil honestos requiebros la decia :

Aquí , en fin , donde oculto ,  
oí veces distintas,  
contar á sus corderos ,  
la pura fé , y amor que me tenia :

Hoy á los duros troncos ,  
testigos de mis dichas ,  
vengo á cantar lloroso , (va:  
el duro estado de mi suerte esqui-

Todas aquellas glorias,  
placeres y delicias ,  
en males , y sollozos ,  
trocó el rigor del mas amargo día :

Aquella honesta llama ,  
que dulcemente ardia ,  
en el alma mas pura , (vida:  
que fué otros tiempos alma de mi

Ya se apagó , ya solo ,  
para mi mal se mira ,  
en vez de aquella llama , (día:  
el fuego horrible de su vil perfí-

Aquellos juramentos ,  
que á su Jacinto hacia ,  
de que ántes de olvidarle ,  
al Sol , sus puros rayos faltarian ,

Al hondo mar , arenas ,  
al viento , aves sencillas ,  
á las campiñas , flores , (dichas:  
y al mismo amor , mudanzas y des-

Hoy perjura , quebranta ,  
hoy inconstante , olvida ,  
y el grato nombre mio , (misma:  
ya es hoy odioso , á su memoria

¿ Quién creerá , Pastores ,  
que en las cabañas viva ,  
la verdad y firmeza , (nita?  
si faltan ya del pecho de Be-

¿ Una Pastora , Cielos ,  
tan honesta y sencilla , (dan?  
olvida su recato ,  
por el vil interés , con que la brin-

¡ Ah infame sed del oro !  
¡ ah bárbara codicia !  
¿ quién dexará de amarte , (ma?  
si á amarte llega la inocencia mis-

Hermosas Zagalejas ,

de aquestas cercanias ,  
sabed que mi Pastora , (olvida:  
por otro amor , mi puro amor  
Sabed , que à un poderoso  
sus extremos dedica ,  
y perjura y mudable , (mias:  
al viento ofrece , las memorias

Sabed que hoy à la Corte ,  
dispone su partida ,  
porque mis tristes ansias ,  
ni aun gozen , el alivio de su vista:

Sabed , en fin , que muero ,  
porque su tirania ,  
no tenga , entre sus glorias ,  
el unico pesar , de que yo viva:  
Vosotras , si dichosas ,  
mas que la suertè mia ,  
algun dia la vieseis  
en esta amada soledad , decidla :

Que hasta el postrer instante ,  
de su preciosa vida ,  
amó todas sus gracias , (cia:  
una alma noble , que ella aborre-  
Decidla , que al sepulcro  
hoy conmigo camina ,  
de su ingrata hermosura (cias.  
la imagen que grabaron sus cari-

Decidla , que à los cielos ,  
aún al morir , pedia ;  
que aumentaran propicios  
eternamente sus inmensas dichas.

Decidla , finalmente ,  
que Jacinto la afirma ,  
sea su dulce nombre  
la postrera palabra de su vida.

Y tú , ponposo sauce ,  
de cuyo tronco , un dia ,  
solia estar pendiente (da lira.  
mi dulce , acorde , y bien templa-

En tu corteza dexan ,  
para memoria , escritas ,  
los zelos que me afligen ,  
mudanzas tuyas , y firmezas mias.

*Sale Ballena.*

*Ball.* Aquí está ; brote mi astucia

18  
todo lo que está trazando. *ap.*  
Señor Jacinto , estais triste ,  
¿ qué teneis ? desahogaos  
con quien os ama de veras.

*Jac.* Yo os estimo el agasajo  
de vuestra bondad : pensiones  
del que nació desgraciado  
y pobre , son las que veis.

*Ball.* No teneis que acongojaros  
por eso : los tiempos suelen  
mejorar à cada paso  
las fortunas : ha un instante  
que en tan infeliz estado  
como vos , se halló Benita ,  
y ya se halla en el mas alto  
que podia : irá à la Corte  
esta noche con mi amo ;

*hacen Jacinto extremos de pena.*  
y mañana se verá  
entre telas y brocados ,  
mandando como Señora.

Nada teneis que admiraros :  
el que ayer se vió opulento ,  
hoy se vé el mas despreciado ,  
é infeliz ; y el que por pobre  
era ayer el estropajo  
del fregadero del mundo ,  
hoy sale un poco mas claro  
el Sol , y en un punto se halla  
( como dice aquel adagio )  
en los cuernos de la luna.

*Jac.* Si Señor , y un desengaño  
tan grande , debiera hacer  
con los pobres , mas humanos  
à todos los poderosos ;  
pues tal vez no habrá pasado  
el dia , sin que se vean  
como aquel que despreciaron.  
Pero Benita merece  
el castigo mas amargo  
por su codicia : vivia  
con gusto , paz y descanso  
en la quinta , y la abandona  
por el pernicioso fausto  
de la Corte. ¿ Podrá en ella

gozar jamás , confesadlo,  
la felicidad que dexa ?  
¡Ah ! no Señor, no: yo aguardo,  
que quando no haya remedio ,  
venga a conocer su daño.  
La aine , sí, sinceramente,  
desde mis primeros años,  
y al contemplar las desgracias  
que la esperan , este llanto  
mi corazon la tributa. *llora.*

*Ball.* ¿ Por qué han de esperarla,  
acaso,  
desgracias, y no venturas?

*Jac.* ¡ Ay Señor ! Ella, buscando  
va riquezas, y en la Corte,  
si alguna las ha encontrado,  
à mucha costa habrá sido  
de su virtud ; pues es llano,  
que ni allí, ni en otra parte,  
pobres y ricos sembraron  
su caudal, sin esperanza  
de coger el fruto blando. (cen

*Ball.* Caramba, y que en cueros di-  
las verdades estos payos. *ap.*

*Salé Pasq.* A Dios, Jacinto, buendia.  
Vengo á ver si mandais algo  
para la Corte : esta noche  
mi sobrina y yo , nos vamos  
á ser mas de los que somos.

*Jac.* ¡ Ah Señor ! que ese es engaño.  
Una madera dorada,  
podrá aparentar acaso,  
que es del metal mas precioso ;  
pero en el punto que el baño,  
que la cubria, se caiga,  
mostrará lo que es, bien claro.  
Señor Pasqual , podrá el oro  
si le teneis , disfrazaros  
mientras él dure , y vivais ;  
pero en todo tiempo, es llano,  
que no sereis mas que un hombre.

*Pasq.* Hombre, y hombre necesario ;  
pero el que es pobre , no lo es,  
en substancia, es solo un trasto  
despreciable , que en el mundo

sirve al rico de embarazo.

*Jac.* Señor Pasqual , así piensan  
los que la luz no lograron  
de juicio y de religion:  
los pobres fueron criados  
como los ricos : es uno  
el artifice de entrambos:  
una su naturaleza,  
y por una senda vamos  
á la eternidad. Decidme,  
¿ Nacen los ricos, acaso,  
riyendo? No. ¿ Acaso viven  
libres de aqueilos trabajos,  
à que está sujeto el pobre?  
No. ¿ Gozarán, ni gozaron  
mas privilegio al morir (llamos  
que el pobre? No. ¿ Pues qué ha-  
que nos diferencie? Nada,  
Señor Pasqual, vedlo claro:  
en el comercio del mundo,  
vende el pobre al rico el grano,  
que en premio de sus fatigas,  
le produgeron los campos:  
vende el rico al pobre , el oro  
que con tantos sobresaltos  
adquirió : luego en substancia,  
el pobre , es tan necesario  
al rico , como éste al pobre,  
y aun mas , si bien lo notamos,  
porque el rico , solo es rico  
por el pobre , y este alcanzo,  
que no necesita al rico,  
para ser pobre.

*Pasq.* Este atajo,  
es por donde echan los pobres  
soberbios, tontos y vanos.  
Yo lo que veo es , que al rico,  
todos le van incenseando  
con elogios : puntualmente  
le sirven los artesanos  
y menestrales : en fin,  
hace infinitos milagros,  
que no haria yo, aunque fuese  
el mas austero hermitaño:  
al pobre , todos le tiran,

le sirven mal, aun pagando  
le ajan, y en una palabra,  
he visto exemplos sobrados,  
de que hasta los mismos perros,  
quando al pobre van ladrando,  
si encuentran á un poderoso,

se paran á hacerle alhagos.  
Vos mismo tenéis ahora  
en vos el exemplo claro:  
Benita, os queria ayer, (mo  
y hoy, porque ha oido el recla-  
del caudal de Don Enrique,  
le sigue, y ya no hace caso  
de vos: yo sí, lo confieso,  
os hubiera ya casado  
con ella; pero sois pobre,  
y fuera un yerro muy craso,  
seguir al que ha de pedirme,  
y dexar al que entra dando.  
*vase mostrandole el bolsillo.*

*Ball.* No dixo mas Tito Libio,  
con haber hablado tanto. *vase.*

*Jac.* ¡Ah pobreza, con qué horror  
el mundo te esta mirando!  
Por pobre, unirme no quiso  
Pasqual, al dulce milagro  
de Benita; y lo que es mas,  
ella misma ha abandonado  
mi virtud, porque soy pobre.  
¡Ah corazon el mas falso  
del mundo! ¡Ah injusta Pastora!  
Con razon, el Cielo santo,  
te aparta de estas cabañas.  
No es acrehedor tu trato  
à vivir entre las almas  
sencillas que en estos prados  
aman la virtud. Mas juro  
que los instantes amargos,  
que dure mi triste vida,  
he de vengar los agravios,  
que hiciste á mi amor: de Enrica  
aparente enamorado,  
seré porque en zelos arda,  
un corazon tan ingrato,  
lo que tardes en partirte.

*Salen por la izquierda Enriqueta  
y Don Enrique.*

*Enr.* Madama, se van logrando  
nuestras ideas: Benita  
zelosa, y desesperado  
Jacinto, ya no se miran,  
con el amante agasajo  
que solian. Creó, creó  
que la victoria alcanzamos  
completa.

*Enriq.* Y una gran parte,  
se deberá á mis engaños,  
Don Enrique.

*Enr.* Así lo creó,  
y lo agradezco.

*Enriq.* Esperaos,  
¿no es aquel Jacinto?

*Enr.* El es  
que allí á un sauce recostado  
está suspenso y lloroso.

*Enriq.* Quiero á esta parte llamarlo.

*Hablan los dos aparte, Jacinto  
queda en el mismo acto de sus-  
pension, sale Benita, y al ver-  
los, se queda al paño.*

*Ben.* Vuelvo á contar á estas peñas  
mis zelos :: ¡Mas qué reparo?  
Allí al huesped, y Enriqueta  
miro con secreto hablando,  
y aquí al Pastor, mas perjuro  
que amé un dia: ¡ah! ¡Quán in-  
fué á mi fé! (grato

*Enriq.* Pues volved presto.  
*A Don Enrique que parte por la  
derecha.*

Jacinto.

*Jac.* ¿Quién me ha llamado?

*Enriq.* Quién está compadecida  
de tu tristeza, y acaso  
te desea mil venturas.

*Jac.* ¡Ay Señora! el Cielo santo  
pague esa bondad: mas creo,  
que mi corazon amargo,  
ya no ha de gozar alguna.

*Enriq.* ¿Por qué?

*Jac.* Porque está esperando con ansia, aquel dulce instante postrero, de este cansado aliento mio: aborrezco estos momentos infaustos de vida que gozo, y solo mi pena, y continuo llanto son en esta soledad, los compañeros mas gratos à mi mal.

*Enriq.* ¿Por qué, Jacinto?

¿No gozas hoy de mi hermano la pribanza, y entre todos te distingue su agasajo?

*Jac.* Si Señora, y solamente una alma traidora, un falso corazon, que estas montañas en sus senos ocultaron para mi mal, esa dicha podia haberme quitado.

*Enriq.* ¡Ah injusto!

*ap.*

*Jac.* ¿Cielos qué miro?

hallí se está recatando

Benita, y mis tristes quejas, *ap.*

sin duda la habrán llenado de gloria. ¡Oh, si yo esforzarme pudiera para enmendarlo!

*Enriq.* ¿Tanto sientes que Benita te abandone?

*Jac.* Muy contrario motivo tienen mis males.

Yo desde mis tiernos años vivo con ella, es verdad, y nuestro continuo trato me obligó mirarla siempre con algun mas agasajo que à las demás; pero nunca la amé con extremo tanto, que llegué à sentir su ausencia.

*Enriq.* Aliente mi amor.

*ap.*

*Ben.* ¡Ah ingrato!

*ap.*

*Jac.* Mejor dueño que Benita,

han tenido mis cuidados,

Señora. Sufrá estos zelos

*ap.*

pues yo sufro sus agravios.

*Enriq.* ¿Puedo yo saber quien es

*Jac.* Bien podiais, pero acaso, si yo llegara à decirlo, os enojariais tanto, como deseais saberlo.

*Enriq.* ¿Qué mas ha de declararlo?

Dichosa soi: el me estima; *ap.*

Jacinto, te has engañado, que con decirlo, tal vez pagarias todo quanto me debes de buen afecto.

*Jac.* Señora, bien os le pago; pero mi mucha baxezas:: el verme vuestro criado::

*Enriq.* No hay diferencia en amor:

él nos iguala: yo aguardo, que pases en breve, à ser:: pero aqui pueden notarnos los Zagales: ven conmigo, y trataremos de espacio, muchas cosas que deseo.

*Jac.* Voy, Señora: ¿Qué quebrantos le cuesta à mi corazon

*ap.*

el fingir! pero si gano que sienta Benita, es fuerza, corazon, que lo suframos.

*Enriq.* Amor, todos mais deseos *ap.* por instantes voy logrando. *vans.*

*Sale Benita.*

*Ben.* ¡Ay Benita! que ya oiste el último desengaño de su ingratitud. Pensaba, que quanto aqui me contaron, mi tio, y Ballena, fuera algun prevenido engaño solamente; no creia que pudiera ser ingrato Jacinto, à aquella Pastora, que tan tierno, tantos años amó: sus falsos extremos, facilmente me inclinaron à creerlo asi: mas; ay! qué presto he visto bien claro, quán engañada vivia;

y pues espero ya en vano ,  
que sus promesas acuerde ,  
quien mi pura fé ha olvidado ;  
iré à quejarme à los montes ,  
diciendo con triste llanto :  
Pastoras de Manzanares ,  
no fieis , si estais amando ,  
que un hombre firme que habia ,  
como todos , se ha mudado .

*Sale Enrique.*

*Enr.* Se fué Enriqueta , y quedó  
otro superior encanto . *ap.*

Hermosísima Pastora ,  
en cuyos ojos hallaron ,  
mucho que envidiar los soles ,  
mucho que imitar los rayos :  
venturoso yo , que llego  
tan cara à cara , à gozarlos ,  
sin que me dexen sus iras ,  
ó ciego , ó escarmentado .

*Ben.* ¡ Oh , quàn mejor à mi oido ,  
sin duda alguna llegaron , *ap.*

sencilleces de Jacinto ,  
que frases de un cartesano !  
Señor , no me avergonceis :  
sé que debo al Cielo santo ,  
no ser tan fea , que asombro ;  
mas no tan liada , que mato .  
Mis ojos , si es que son soles ,  
son soles tan desgraciados ,  
que si algun Zagal los ama ,  
por otros llega à dexarlos .

*Enr.* Qué poco los dexaría  
jamás , este enamorado  
corazon : seria siempre  
para mí , su fuego blando  
y agradable . Sí , Benita ,  
el extremo con que te amo ,  
conocerás ; dexa luego  
estos asperos peñascos ,  
y ven à la Corte à ser  
el objeto mas amado  
de mi pecho .

*Ben.* ¡ Ah , quíen creyera *ap.*  
tan cautelosos alhagos

à vista del escarmiento !  
pues si un corazon criado  
en los montes , fingir supo ,  
¿ qué no sabrà un Cortesano ?

*Enr.* ¿ Qué , no respondes ?

*Ben.* ¡ Ay Dios ! *ap.*

que el Pastor que quise tanto ,  
viene aquí : ¿ qué haré ? ni aun verle  
quisiera ya : me ha burlado ,  
y le miro con horror :  
pero de él , vengarme aguardo .

*Llega Jacinto , y al verles , se  
queda à los bastidores .*

*Jac.* ¿ Benita con Don Enrique  
Cielos , murió su recato . *ap.*

*Enr.* Mucho te tira Jacinto .

*Ben.* Desde nuestros tiernos años ,  
vivimos juntos , y solo  
esta razon me ha obligado ,  
à tratarle con cariño .

*Jac.* ¡ Què corazon tan igrato ! *ap.*

*Ben.* Nunca le amè , no , creedme :  
y si hasta aquí he rehusado  
partir , Señor , à la Corte ,  
ya desde luego , me allano  
a ir , donde mi tio guste .

*Jac.* ¿ Què prueba mayor aguardo .  
si ella misma lo confiesa ? *ap.*

*Enr.* Dichoso me hacen tus labios ,  
Benita : ¿ pero à quièn pueden  
ellos , hacer desgraciado ?

*Jac.* Solo à mí , pues à mí solo  
llegan sus viles agravios . *ap.*

*Enr.* Perdona , que à darte gracias  
no me espero : voy volando  
à dar noticia à tu tio  
de las venturas que gano .

*Vase por la izquierda.*

*Sal. Jac.* Que en fin , Pastora sin fe ,  
muger , la de mas engaños ,  
alma , la de mas mudanzas ,  
y corazon el mas falso ,  
asi dexas à un Zagal ,  
que en tus promesas fiado ,  
se quedó sin libertad ,

por dartela en agasajo?  
 ¿Así olvidas una fe,  
 que te guardo tantos años,  
 firme, como Labrador,  
 fino, como cortesano?  
 ¿Así pagas los calores,  
 que recibí mil veranos  
 tan gustoso, por traherte  
 de los mas distantes campos,  
 ya la sabrosa esperiega,  
 ya el membrillo sazonado?  
 ¿Merecian este premio,  
 los frios, que días tantos,  
 en los crueles inviernos,  
 sufrí por estar rondando  
 tus ventanas? ¡Ay Benita!  
 ¿con qué priesa has olvidado  
 estas sinceras finezas,  
 que hice por tí! Mas si acaso  
 las recuerdas algun día,  
 conocerás el mal pago  
 que las diste. En hora buena  
 te vayas con ese hidalgo  
 venturoso, á ser Señora,  
 y yo me quede llorando  
 tu ingratitud en el monte.

*Ben.* Yo sí, Jacinto, que parto  
 à sentir eternamente  
 la tuya: mas tú, gozando  
 los favores de Enriqueta,  
 te quedaras muchos años  
 en buen hora; pero advierte,  
 Pastor, el mas inhumano  
 del mundo, quàn mal me pagas  
 la pura fe que te guardo.  
 Yo nunca finezas tuyas  
 de mi fiel memoria aparto  
 ni apartaré; y tú te olvidas  
 de aquel amante cuidado,  
 con que en los prados y selvas,  
 mil veces, iba mi mano  
 tegiendote de sus flores  
 algun primoroso ramo  
 con que premiar tu cariño:  
 ¿Y quántas veces, ingrato,

al cortar la blanca rosa,  
 sus espinas lastimaron  
 mis dedos, y me fue dulce  
 aquel dolor, contemplando,  
 que por tí le recibía?  
 ¿Quántas, por amarle tanto,  
 desprecié de mil Pastores  
 los sinceros agasajos  
 ¿Quántas, en fin, me dexaba  
 solo mi tierno rebaño,  
 por baxar á saludarte,  
 tan siquiera en ese campo?  
 ¡Ah, qué poco el alma tuya,  
 Jacinto, se habrá acordado  
 de estas sencillas finezas!  
 que à acordarte, no tan falso  
 me dexarias por otra.

*Jac.* Tú primero me has dexado.

*Ben.* No me quieras, si tal hice.

*Jac.* Ni tú à mí, si yo te agravio.

*Ben.* ¡Ah! que me engañas, Jacinto,  
 que yo misma te he escuchado  
 decir amor á Enriqueta.

*Jac.* Tú tambien al Cortesano.

*Ben.* Sí, pero fue por vengarme.

*Jac.* Yo lo hice por otro tanto.

*Ben.* Eres infiel, no te creo.

*Jac.* Tú eres mudable.

*Ben.* Tu ingrato.

*Jac.* Tú perjura, tú:::

*Salen por la derecha Patricio,  
 Enrique, Enriqueta y Ballena.*

*Pat.* ¿Qué es este?

*Enr.* ¿Jacinto, y Benita? bravo:  
 ¿es desafío, ó pendencia?

*Enriq.* De zelos estoy rabiando. *ap.*

*Pat.* ¿Por que dabais esas voces?

*Jac.* Señor:::

*Enr.* Brivon, si criado  
 mio fuerais:::

*Enr.* Ved aqui  
 lo que yo digo à mi hermano:  
 por tolerarles, nos pierden  
 el respeto à cada paso.

Si quando ellos se desmandan,

su amo les moliera à palos ,  
no fueran tan atrevidos.  
Pero, si no hay que cansarnos,  
falta juicio , y falta todo.

*Pat.* No hay motivo para tanto,  
segun vimos , Enriqueta ;  
y quando le hubiera , harto  
trabajo tienen los pobres ,  
si bien lo consideramos,  
en servir , sin que nosotros ,  
con proceder inhumano ,  
aflijamos mas su suerte :  
sus defectos corriámos  
con amor , que nadie puede  
maltratar à sus criados.  
Si tu sirvieras , Enrica ,  
no quisieras tan mal trato.

*Enr.* ¿ Entendisteis la sentencia  
Don Enrique : descuidados ,  
y habrá tambien para vos.

*Enr.* ¿ Qh ! Si él cayera en mis ma-  
no tuviera tan buen pleyto. (nos,

*Jac.* ¿ Ah ! triste pobreza , quanto  
tienes que sufrir del rico *ap.*  
soberbio è inconsiderado.

*Enr.* Madama , ¿ veis el efecto  
que mis astucias brotaron? *Al oíd.*

*Enriq.* Ya lo ví.

*Pat.* Vamos , Enrique ,  
à comer , si os place.

*Enr.* Vamos.

*Pat.* Despues sabré por ¿ Jacinto ,  
quien esta guerra ha excitado  
entre los dos , pues el ver  
à Enrique y Pasqual hablando ,  
poco hace tan de secreto , *ap.*  
y que con tal agasajo ,  
Enrique mira à Benita ,  
me han puesto en algun cuidado.

*Enr.* Fortuna , saldrè venciendo ,  
si tú me ofreces tu amparo. *ap.*

*Enriq.* Zelos , inspiradme ahora  
cautelos para vengarnos. *ap.*

*Jac.* Cielos , venció el interes ,  
y Benita me ha dexado.

*Ben.* ¡ Oh Dios! solo la codicia *ap.*  
hiciera à Jacinto ingrato.

*Vanse por la izquierda todos, me-  
nos Ballena.*

*Ball.* Pobre Pastor : por instantes  
siento mas verme obligado  
à malquistar con astucia  
dos corazones tan blandos  
y dociles. Mutuamente  
se amaban , y mis engaños  
han puesto en consternacion  
su firmeza. ¿ Qué de amargos  
desconsuelos , en un dia ,  
los dos habrán tolerado  
injustamente ! Y al fin ,  
si se ha de partir mi amo  
esta noche , quedará  
todo su intento frustrado ,  
como Pasqual con violencia  
no lleve el bello milagro  
de su sobrina à la Corte.  
Lo sintiera : su recato  
estaría mal seguro  
en la casa de un gallardo  
mancebo , rico y vicioso.  
¿ Qué compasion ! Me persuadò  
à que aquellos poderosos  
que de este modo viciando  
van tantas almas sencillas ,  
no deben ser reputados  
por hombres , sino por monstruos  
que los vicios engendraron  
para ser de la virtud  
el mas pernicioso estrago.  
Pero yá que mi codicia  
me hizo abrazar de mi amo  
el vil proyecto , mis astucia  
haga por desvaratarlo ,  
porque él quede corregido ,  
y los amantes casados.

*Levantase el telon de Bosque , y representa el Teatro entero una campiña deliciosa : al frente y derecha se verán varias parvas de trigo , y algunos instrumentos de labranza : á la izquierda la puerta rustica , y fachada de la Quinta , una dilatada parra sobre la puerta , á cuya sombra se vé una mesa puesta sin filis , y á su alrededor algunos bancos. Van saliendo de la Quinta Patricio , Enrique , Enriqueta , Pasqual , Jacinto , Benita , Ines , Placido , Pastores y Pastoras.*

*Pat.* Don Enrique , en este sitio nada pueden molestarnos los rayos del Sol , y á un tiempo del viento fresco gozamos.

El apacible susurro con que mueve de estos campos las verdes hojas y ramas , estará lisongeando nuestro oído : el gilguerillo con sus mas dulces trinos , nos regalará. No goza el mas rico Cortesano estas delicias. Con ellas no hay paladar estragado , ó inapetente. Aquí todos á la mesa y al trabajo van con igual afición.

*Enr.* Pues tengaos Dios muchos años aquí , y á mi un poco lexos.

*Pat.* Sea así: vaya , sentaos mientras sacan la comida.

*Enr.* Norabuena , pero aguardo que á Benita honreis por mí.

*Pat.* ¿ De qué manera ?

*Enr.* Dexando que hoy coma aquí con nosotros.

*Pat.* No pretendo disgustaros en nada : pues vos la honrais , ven , y sientate á mi lado.

*Enr.* Bueno por Dios: venga á mi , que yo empecé el agasajo , y me toca el acabarle sirviendola por mi mano.

*Pat.* Eso fuera , Don Enrique , quitar inconsiderado á mi hermana el justo obsequio , y no merece ese agravio ; fuera de que vos no estais ni bien , ni mal enterado en las cosas de su gusto , y por fuerza habeis de errarlo. Benita , sientate aquí.

*Ben.* Ved , Señor , que:

*Pat.* Yo lo mando , y Don Enrique lo quiere.

*Sientase Benita entre Pasqual y Patricio.*

*Enr.* Patricio , estais empeñado en deslucirme : paciencia.

*Pat.* No amigo , muy al contrario , deseo yo que mi hermana no os tenga por poco urbano.

Pero en fin , con otra cosa pretendo desenojaros.

Yo honré , por vos , á Benita , y que vos honreis aguardo por mí , á Jacinto. Sentadle junto á vos Enrique.

*Enr.* Bravo , solo falta que me deis comision de hacerle plato como á una dama. ¿ Qué tal á Enriqueta.

¿ Y que le siente á mi lado ?

Vuestro hermano se chancea.

*Pat.* ¿ Por qué ?

*Enr.* ¿ Yo á un hombre tan baxo sentarle conmigo ? es cierto que adquiria un grande lauro.

*Pat.* ¿ No sentais una Pastora ?

*Enr.* Es diverso.

*Pat.* No lo alcanzo.

*Enr.* Las mugeres , y mugeres que son un puro milagro

de perfecciones ; merecen  
los privilegios mas altos ;  
su sexò las hace dignas,  
no solo que un Potentado  
las iguale así : mas creo  
que debemos humillarnos  
à su sér , y de justicia  
apellidarnos esclavos  
de su hermosura los hombres.

*Pat.* Y decidme , ¿ un hombre hon-  
y virtuoso , no es digno (rado  
de que el mayor Soberano  
le ensalce , y se honren con el  
sus poderosos vasallos ?  
¿ Quántos veis en las historias  
que quitaron de la mano  
el cayado à un hombre humilde,  
y à su virtud confiaron  
el gobierno de sus Reynos ?  
No , no podeis numerarlos.  
Esta virtud , Don Enrique,  
si tiene precio , es muy alto:  
esta virtud debería  
vivir mas en los Palacios  
suntuosos , que en los montes:  
mas en los ricos estrados,  
que en las cabañas. Es dama  
de merito mas hidalgo  
que la hermosura. Esta cae  
con el rigor de los años,  
la trastorna un accidente,  
y la malogra un acaso:  
pero la virtud jamás  
pierde aquel rostro agraciado,  
que nos induce à quererla,  
y à admirarla. Mas , alcanzo,  
que si un pobre es virtuoso,  
sale al instante , del baxo  
estado en que està , y le eleva  
su virtud , al mas preclaro  
de la tierra , aunque le dexe  
en su humildad disfrazado ;  
pero pues vos despreciais  
la de Jacinto , es muy llano  
que yo me honraré con ella.

Ven , y sientate à mi lado.

*A Jacinto.*

*Sientase entre Enriqueta , y Pa-  
tricio.*

*Jac.* ; Quànto su benignidad  
es amable ! *sacan la comida.*

*Enr.* Sois muy raro.

*Pat.* Y vos muy soberbio, Enrique.

*Enr.* No debierais humillaros,  
y abatiros de ese modo.

*Pat.* Ni vos , ni yo , profanamos  
nuestro lustre , por honrar  
à nuestros pobres criados.  
Mas perdereis vos , Enrique,  
y muchos otros , honrando,  
como honrais , en vuestra casa  
sugetos viles y bajos,  
porque os sirven de terceros  
en vuestros vicios : y el caso  
es , que aun ademas de honrarles,  
quedarán mejor pagados,  
que vuestros siervos.

*Haciendo plato á Enriqueta.*

*Enr.* Muy bueno :  
habreis quedado muy ancho.

*Enriq.* Basta para mi . ¿ Ay , Jacinto,  
con todo de verte ingrato , *ap.*  
he sentido que te ultrajen !

*Pasc.* Pues ya mi sobrina ha dado  
palabra de ir à la Corte,  
allà esta noche me encaxo *ap.*  
con ella y con Don Enrique,  
pues ya de servir me canso.

*Pat.* De beber.

*Jac.* Quànto este huesped,  
de sentimientos me traxo. *ap.*

*Pat.* Ahora quiero que veais ,  
gracias , que entre estos peñascos  
se crian : vaya , Isabel,  
canta con desembarazo  
algún juguete bueno.

*Isab.* Cantaré por no enojaros.

*Pat.* Yo te lo estimo.

*Enriq.* Vereis *á D. Enr.*  
que estilo tan chavacano ,

Se-

Señor Don Enrique.

*Enr.* Ya *Al oído.*

lo presumo : pero hagamos  
como que nos arrebatan  
las cláusulas de su canto.

*Cant. Isab.* Amados Corderillos,  
testigos de mi fé,  
que en este monte alegres  
ha rato que paeis,  
decidme, ¿dónde está  
mi dulce amado bien,  
que entre esas blancas peñas  
dormido le dexé?  
Si en tanto que le busco,  
acaso os vuelve à ver,  
decidle, por mi amor,  
quanto por él lloré.

*Enr.* Bravísimo : mucho estilo :  
dulce voz : ocos muy gratos ;  
y sobre todo, buen pecho.  
¿Qué lástima ! que un milagro  
como éste, viva entre gentes  
tan bozales, ignorado  
del buen gusto de la Corte.  
Para ella se criaron  
estos portentos.

*Pat.* ¿Pues qué  
no hay aquí tan delicados  
gustos como allá ? ¿ no parece  
que aquí no sabe el villano  
distinguir lo bueno, y dar  
al merito el justo aplauso?  
Pues estoy para deciros  
que aun llevan al cortesano  
ventaja en esto. Allí, muchos,  
si alguna gracia escucharon,  
por lo general, la premiam,  
cuatro victores, y un brabo,  
con que disfrazan su envidia.  
¿Quántos despues, confesadlo,  
vituperan en corrillos  
lo mismo que victorearon?  
Los mas. Aquí la alabanza  
la da en qualesquiera caso,  
la ingenuidad que gobierna

nuestras almas, no el engafio.

*Enr.* Patricio, empeñado estais,  
en ser el mayor contrario  
de la Corte.

*Pat.* No lo soy,  
solamente de lo malo  
que hay en ella, que lo bueno  
continuamente lo alabo.

*Enr.* ¿Luego hay bueno ?

*Pat.* Mucho, pero  
pocos saben imitarlo.

*Enriq.* Vaya, estás inaguantable.

*Enr.* Madama, yo voy pensando  
que teneis razon, se ha vuelto  
ridículo vuestro hermano.

*Pat.* Es verdad: mas pues cominos,  
id si gustais à mi quarto

*à Don Enrique*

y descansad : tú, Jacinto,

*levantanse.*

sigue al descuido mi pasos.

*al oído.*

*Enr.* Idos vos, que yo la siesta  
quiero pasar en el campo  
divertido. Allí, Enriqueta, *al oído.*  
dentro de un rato os aguardo.

*Enriq.* Esta bien.

*Enr.* Todo en los ojos,  
de mi Pastora me abraso. *ap.*

*Enriq.* Si en que Benita se ausente  
pende mi dicha, ¿qué aguardo?  
à brotar cautelas voy. *vase.*

*Pat.* A Dios, Don Enrique. Vamos  
Jacinto. *vase.*

*Enr.* Dispon, fortuna, *vase.*  
que salga mi amor triunfando.

*Jac.* Si dejandome es tan bella, *(vase.)*  
¿Cielos, qué ha de ser amando?

*Ben.* ¿Ay que es muy galan Jacinto!  
¿pero que hará, si es ingrato?

*Desde que se levantan, hasta que  
parten los Pastores van quitando la  
mesa, y Pascual, hace como dis-  
tribuir sus ordenes, à los Criados,  
y se da fin al Acto segundo.*

ACTO TERCERO.

*Aposento de Patricio adornado rústicamente: una puerta á la derecha, y otra á la izquierda, que es por donde salen Patricio y Placido.*

*Pat.* Placido vé, y al momento conduceme aquí á tu privada. *Voy.* *vas.* (ma.

*Pat.* Dila que yo la llamo.  
¡Oh qué maldad! ¡Qué ignominia!  
¡Buen Dios! todo el corazón de acordarlo se horroriza.  
¡Llevar Pasqual á la Corte á su inocente sobrina, confiado en las promesas de Enrique? qué nos admira ver mil solteras incautas en un instante perdidas, si hay jóvenes que persuadan, si hay padres que lo permitan, si hay terceros que porfien, y si hay dinero que rinda?

*Salen Benita y Placido.*

*Plac.* Ya quedais obedecido, Señor, aquí está mi prima. *Hacele Patricio una seña, y parte.*

*Ben.* Cielos, ¿qué puede quererme? *ap.*  
Ya aquí teneis á Benita, Señor.

*Pat.* Sientate, y escucha. *Sientase Patricio.*

*Ben.* Vuestras bondades no impidan que me escuse, pues no es bien que yo ocupe aquí esta silla para escuchar á mi dueño. En pie estaré.

*Pat.* ¿Qué replicas? Sientate.

*Ben.* No os enojeis, ya me siento.

*Sientase Benita.*

*Pat.* ¡Qué sencilla! *ap.*

¿Quándo te vas á la Corte?

*Ben.* Señor, yo:

*Pat.* Nada me digas: todo lo sé: ¿por ventura, tan mal hallada en la Quinta estás, ó ya te disgusta aquella norma tranquila con que has vivido en el monte tantos años? La sencilla tarea en que aquí te ocupas de guardar todos los dias mil sinceros corderillos, parece á tu fantasia algún ejercicio infame? No, no lo pienses Benita, que el mas humilde ejercicio contiene en sí muchas dichas para el que sabe buscarlas advertido. La hidalguía nunca la dan los honores y puestos á que sublima la suerte al hombre: la dan sus costumbres, sus partidas, sus procederes honrados; de modo, que si el que miras en grande empleo, no vive con la nobleza debida á aquel á quien representas será de la mas indigna baxa estirpe. Su nobleza durará, mientras le asista su fortuna. Pero aquel á quien sus virtudes dignas, su juicio y se providad ennoblecieron un dia, aunque le falte la suerte, su nobleza se eterniza. Si discurre que en la Corte vas á hallar las infinitas venturas que aquí posees,

te engañas , Benita mia.  
Si fueres , por tu desgracia,  
allá verás mil que aspiran  
á destruir el recato  
de las que ven abatidas  
y sin amparo : qualquiera  
libremente solemniza  
la maldad del poderoso,  
y trata con ignominia  
la virtud , si ( como suele )  
en un infeliz la mira.

Adulan muchos , y pocos,  
por lo regular , estiman  
la verdad , quando se opone  
á sus máximas iniquas.

El marido que juicioso  
advierte las demasias  
de su consorte , no puede,  
como dueño , corregirlas  
por cierta razon de estado,  
neciamente introducida.

Y finalmente , es la Corte  
una habitacion continua  
de la confusion , el luxo,  
la profusion , y la envidia.  
Esta es la propia pintura  
de donde vas ; con que mira  
las desdichas que te aguardan  
por las venturas que olvidas.  
Y pues dí ya un desengaño  
á tu error , ahora , Benita,  
puedes partirme.

*Levantase , y hace que se vá.*

*Ben.* Señor ,  
esperad ; ya convencida  
no repugno complaceres :  
os venero , y nunca haria  
cosa que ofenderos pueda :  
me quedaré agradecida  
y gustosa para siempre  
en la amable compañía  
de mi bienhechor : con él  
pasaré la corta vida  
que me quede , procurando

servirle con mas codicia  
que hasta aquí . Yo no aspiraba  
á buscar nuevas delicias  
en la Corte ; solo huir  
de un alevoso queria.

Jacinto , aqueise Zagal,  
con quien tan amante y fina  
esperaba yo enlazarne  
venturosa , ya me olvida,  
me abandona , me desprecia  
y á otra hermosura destina  
sus extremos . ¿ Quién creyera  
en una alma tan sencilla  
tal engaño ? Quén creyera  
mudanza tan repentina ?

*Á la puerta de la izquierda En-  
riqueta.*

*Eur.* Ola , ¿ tan de mano armada  
Patricio está con Benita ?

¿ Qué trama estarán urdiendo ?

*Pat.* ¿ Y has sabido , por tu vida,  
quién es ?

*Ben.* Señor , no quisiera :  
*cobarda.*

*Pat.* Respondeme . ¿ Qué te agita ?  
Dimelo .

*Ben.* Si he de enojaros :

*Pat.* ¿ Quién es ?

*Ben.* La Señora Enrica.  
*con sumision.*

*Pat.* ¿ Mi hermana á Jacinto ? No,  
no lo creas , él te estima ;  
no ha mucho que me contó  
afligido tu partida,  
para que yo la estorvára.  
Me rogó que con gran prisa  
dispusiera vuestra union  
que es á lo que amante aspira  
por instantes : Sí , no cabe  
tan infame bastardía  
en su noble corazon :  
yo lo sé , pues me confía  
sus ideas ; fué de esto,  
es muy altanera Enrica

para unirse con Jacinto:  
es vana, es soberbia.

*Sale Enriqueta.* Viva  
mil años, tu caridad  
por honras tan excesivas.  
Por cierto, Señor Patricio,  
que es una cosa bien vista  
en un hombre tan juicioso,  
de tal peso y tal medida,  
el murmurar de una hermana.

Enriqueta, es muy altiva,  
es muy soberbia, muy vana;  
pero tan poco exercita,  
como usted, el baxo oficio  
de tercero sin malicia:  
verdaderamente hermano,  
que para el fin de tus días  
te empleas bien noblemente.  
Casamentero: ¡qué risa!  
Voy á contárselo á todos  
quantos encuentre en la Quinta,  
para que alaben tu modo  
de proceder.

*Pat.* Mas valdria  
que pensáras, Enriqueta,  
con la estimacion debida  
á tu sexò y nacimiento.

*Enriq.* Eso es, hermano, predica,  
despues que contra el caracter  
de hombre criado á la antigua,  
te encuentro ajustando bodas  
con aquesta doncellita.

*Pat.* Uno dos almas amantes  
que tus máximas indignas,  
y las de otros dos perversos,  
apartan, para que sigan  
sus deprabadas ideas:  
Pero yo haré en este día  
que queden frustradas todas.

*Enriq.* Por mas que así te revistas  
de gravedad, no has de hacer  
que calle tus picardias.

*vase por la derecha.*

*Pat.* ¡Qué contrarias ramas nacen

de un tronco! ¡Qué libertina,  
y qué necia! me averguenzo  
cada vez mas de sufrirla.  
Tú, Benita, no receles,  
yo haré que quedes unida  
prontamente con Jacinto;  
y ambos en mi compañía  
gozareis mientras viviereis,  
innumerables delicias.

*vase por la otra.*

*Ben.* ¡ Oh Dios! ¡ qué benignidad!  
¡ qué corazon! ¡ qué partidas  
tan apreciables ostenta  
el buen Patricio! ¡ Así mira,  
por el bien de sus criados  
como si fuera su misma  
felicidad! ¡ Ay Jacinto!  
¡ quán incautamente iba  
á despeñarme! Perdona  
mi mudanza repentina,  
pues me diste tú la causa.  
Desde hoy huirá Benita  
la persuasion de su tío:  
despreciará las caricias  
de ese huesped; y las tuyas  
solo serán recibidas  
de mi recato. Esta joya  
que tan poco precabida  
recibí de un poderoso

*quitase la joya.*

volveré á la mano impia  
que me la dió. ¡ Con qué horror  
ya mi honestidad la mira!  
voy á dársela al criado  
con presteza, pues se agita  
de verla en mi mano ya  
mi corazon. ¿ Qué diría  
Patricio si me la viera?  
Temblando estoy: la mas fija  
señal de que estoy culpada,  
es mi temor: y la misma  
verguenza que me sorprehende  
dice, quán arrepentida  
me encuentro ya.

*Al irse Benita por la derecha sale Jacinto, ella dexa caer la joya y se sorprehende.*

*Jac.* ¿ Dónde vas?  
espera.

*Ben.* ¡ Ay Dios! ¡ qué corrida ap.  
le miro!

*Jac.* Cebra esa joya,  
que tu ingratitud publica,  
Pastora infiel, y en tu pecho  
sea un adorno, que diga  
tu propia infamia. ¡ Ah! ¿ Tu lloras?  
¿ Tu te atribula? ¿ Te agitas?  
¿ la miras, y te estremeces?

*Ben.* Si, Jacinto, arrepentida:::

*Jac.* ¿ Qué dices? ¡ Oh! ¡ qué ventura  
Dios mio! me tranquilizas  
con esa expresion: me llenas  
de la mayor alegría  
y consuelo. ¿ Al fin llegaste  
á ver, amada Benita,  
tus engaños?

*Ben.* La verguenza  
de mi rostro lo publica:  
Patricio, con la dulzura  
de sus razones, me obliga  
á conocer mis engaños.  
El, con bondad nunca vista  
reprendió mis desaciertos;  
tus estimables partidas  
elogió: pintó tu amor,  
y como yo te queria  
zelosa, á pocas razones  
vino á verme convencida.  
Solo á él debemos los dos,  
esta imponderable dicha,  
Jacinto. Yo te confieso,  
que lo que te oí este día  
decir á Enrica, fué causa  
de mis yerros.

*Jac.* ¡ Ay Benita!  
que fué engaño quanto oíste:  
por vengar tus tiranias,  
dixe amores á Enriqueta:

pero cree que te estima  
mi corazon, quanto á ella  
aborrece.

*Ben.* La malicia  
de tus contrarios, Jacinto,  
me hizo creer que aborecias  
á esta sincera Pastora,  
y que á la Señora Enrica,  
ibas á unirte.

*Jac.* ¿ Yo? ¡ Oh Dios!

*Ben.* Me pusieron á la vista  
tu ingratitud, y la afrenta  
con que yo te miraria,  
casado con otra: al fin  
me dixerón::

*Jac.* No prosigas,  
que ya se quanto unas almas  
tan falsas, producirian  
contra mí: tu corazon  
ageno de sus indignas  
máximas, les creyó. ¡ Ah!

*Ben.* Yo me hallé tan sorprendida  
y atribulada::

*Jac.* Lo creo  
de una alma incauta y sencilla  
como la tuya. Y el ver  
quan distintamente miras,  
sus maquinas deprabadas,  
y mi fe, me regocija  
con extremo.

*Ben.* Tuya siempre  
será la infelíz Benita.

*A la derecha Ballena.*

*Ball.* En busca de la Pastora:::  
¿ pero qué es lo que registran  
mis ojos? hablando está  
con Jacinto. He, llaga antigua,  
mala cura. En separarles  
trabaja nuestra porfia,  
y quando menos pensamos,  
vuelven á hacer nuevas migas.  
¿ Qué tratarán?

*Ben.* Pues Jacinto,  
¡ á Dios, y esta noche cuida

de esperarme bien temprano á la espalda de la Quinta, donde sin sustos hablemos.

*Ball.* Porque no dé á la salida conmigo, me voy de aquí á dar á mi amo noticia de todo. Ni en juramentos de jugadores, ni en riñas de los amantes, me vuelvo á confiar en mi vida. *vase.*

*Jac.* Yo lo ofrezco. Mas si acaso mi tranquilidad estimas, no trates mas, con el huésped, de amor.

*Ben.* Ni tú con Enrica.

*Jac.* Mira que los zelos matan.

*Ben.* Ah! mi corazon lo diga.

*Jac.* Y el mio.

*Ben.* Si es que ama tanto, tanto tambien sufriria.

*Jac.* No me los des, ni aun de bur-las.

*Ben.* Ya he visto como lastiman; y asi, no muera de zelos, Jacinto mio, Benita, y más que muera de amores.

*Jac.* ¿ Por quién?

*Ben.* Por tu dulce vida.

*Jac.* ¿ Ah! pues, mas que me llama-ran  
cruel, tu muerte veria,  
siendo de amores, con gusto,

*Ben.* A Dios: mucho martirizan los zelos; pero se pueden sufrir por estas delicias.

A Dios te queda otra vez, y otras mil.

*Jac.* A Dios, mas mira que dexas aqui esta joya.

*Ben.* Solo el verla me horroriza, Jacinto, vuelvela tú, al dueño, de parte mia, y dile, sin que te expongas, quanto estoy arrepentida

de haberla admitido, y quanto ya mi virtud abomina sus engaños. Dile, como en mas venturoso dia serás mi esposo; y en fin, dile, que constante y fina mi pura fé, solamente será tuya, mientras viva. *vase.*

*Jac.* ¿ Oh dichoso yo, que logro despues de tantas fatigas, *coge* esta gloria: y mas felice, *la joya*, el que en alma tan sencilla colocó su amor. La ingenua, confesion de sus caricias de regocijo me llena el corazon. La alegría me enagena: voy á dar á mi bien hechor noticia del efecto que surtieron sus reflexiones propicias en mi Pastora, y las gracias, á sus bondades debidas. *vase.*

*El mismo teatro de Campiña con que empezó el segundo Acto, y se ve á D. Enrique leyendo lo que escribió Jacinto en el sauce, y sale por la izquierda En-riqueta.*

*Enriq.* Enrique, ¿ qué estais ha-ciendo?

*Enr.* ¿ Oh! Madama, bien venida. Aqui llegué con deseos de ver en esta campiña á Benita; y reparando, que en aque-se tronco, habia grabadas algunas letras, por ver lo que contenian, me acerqué, y he visto:::

*Enriq.* ¿ Qué?

*Enr.* Ser unas quejas escritas, por Jacinto, á su Pastora, y no muy mal producidas.

*Enriq.* Es Jacinto el mas discreto Zénil de estas cercanias,

el mas galan , mas tratable ,  
y :::

*Enr.* Quedo , Madama Enrica ,  
que pintais tan á lo vivo  
de Jacinto las partidas ,  
que me obligais á creeros  
algun tanto inclinadilla  
á todas ellas. ¿ Qué tal ?

¿ se ha engañado mi malicia ?

*Enriq.* Sí , ¿ mas quando le quisiera ,  
tan mala eleccion hacia ?

*Enr.* Sí , Madama , con franqueza ,  
muy mala. No juzgo dignas ,  
de esa hermosura , sus prendas.

*Enriq.* Ojala correspondida *ap.*  
me viera.

*Enr.* ¡ Un Pastor ! ; qué hierro !

*Enriq.* Y en fin , ¡ qué dice á Be-  
nita ,  
Jacinto !

*Enr.* Lo que aqui escribe  
dice :::

*Enr.* Escuchemos , desdichas.

*Hace D.* *Enrique como que lee en  
la corteza del sauce , y Enriqueta ,  
como recatandose , hace en tanto  
extremos de pena.*

Aquisolia un tiempo mi Pastora ,  
decirme amor : aqui juraba un  
dia

eterna fé : ; Mas ay ! que aqui  
traydora ,

dexa mi amor , y dexa la fé mia :  
dexa la paz , que en las cabañas  
mora :

me dexa á mí : ; mas qué no de-  
xaria

una alma , que ama mas que á  
su decoro

al oro vil , y la persuade el oro !

*Acaba de leer , repara en los ex-  
tremos de Enriqueta , y  
dice.*

*Enr.* ¡ Madama , qué haceis !

*Enriq.* ¡ Ah injusto !

*Enriq.* ¡ Vos suspirais al oirlas !  
; que bueno ! ya no teneis  
que encubrirlo : es conocida  
vuestra pasion , y á lo menos ,  
una eleccion peregrina  
tuvisteis.

*Enriq.* Quando eso fuera ,  
me persuado que seria  
mejor que la vuestra.

*Enr.* Bravo ,

se ve , que la pasion misma  
habla por vos : y por cierto  
que sois bien correspondida  
de un villano. Yo á lo menos  
he logrado que Benita  
venga conmigo á la Corte ;  
y alli :::

*Enriq.* Poco lo diriais ,  
si supierais que Patricio ,  
la hizo ver , clara y distinta ,  
nuestra intencion , y el engaño  
de Ballena : y que afligida  
Benita , se arrepintió.  
Mi hermano ha ofrecido unirla  
á Jacinto ; y ella alegre ,  
se le mostró agradecida.

*Enr.* ¿ Qué decis ?

*Sale Ball.* Gracias á Dios ,  
que os hallo , y es maravilla  
que haya tardado en hallaros ,  
trayendoos mala noticia.

*Enr.* ¿ Y ès ?

*Ball.* Que en este mismo instante ,  
dexo en buena compañía  
á Benita con Jacinto ,  
y ya del todo sabidas  
nuestras máquinas , se quieren  
del modo que se querian.

*Enriq.* ¿ Tú lo oiste ?

*Ball.* Si Señor ,  
y á la espalda de la Quinta ,  
quedaron en ir de acuerdo ,  
á hablar , esta noche misma.

*En-*

*Enriq.* ¿ Que rabia!

*Enr.* Pues ya empeñado,  
no ha de gozar sus caricias  
Jacinto.

*Enriq.* Yo al menos voy  
á estorvarle que Benita  
le pueda hablar. Vos, en tanto,  
con la presteza debida,  
pensad lo que hemos de hacer,

*Enr.* Ya, Ballena, sentiria, *vase.*  
que lo perdieramos todo:  
y pues Patricio conspira  
á frustrar nuestras ideas,  
y está tan de parte mia  
Pasqual.: Pero él viene aquí.

*Sale Pasqual.*

*Pasq.* Señor, si con mucha prisa  
no nos vamos, va á dar fin  
de mí, mi amo en dos dias:  
desde que comi, hasta ahora  
he estado con la familia  
de segadores lidiando;  
que me tienen consumida  
la estampa con tantas cuentas  
y cuentos.

*Enr.* Vuestra sobrina,  
á persuasion de Patricio,  
está muy arrepentida,  
y ya venirse no quiere.

*Pasq.* No puede ser eso.

*Enr.* Enrica  
y Billena lo han oído.

*Pasq.* ¿ Sí? pues ahora á fé: mia  
irá conmigo por fuerza.

*Enr.* Pues esta noche nos brinda  
la ocasion; en este sitio  
ofreció esperar Benita  
á Jacinto: irá Ballena  
á prevenirnos la silla,  
y un caballo en ese bosque;  
nosotros dos con malicia  
aquí nos ocultaremos,  
y quando ella mas tranquila  
esté, salir y robarla.

*Pasq.* ¿ Y si por acaso grita  
y acuden?

*Enr.* Nada os detenga:  
vos la llevareis con prisa  
al bosque, y yo quedaré  
á estorvar que alguno os siga.

*Pasq.* A, de ese modo tal qual.

*Enr.* No sabeis cuánta delicia  
ha de causarme el burlar  
las ideas prevenidas  
de Patricio. Mas él viene,  
disimulad. *Salen Pat. y Jacinto.*

*Pat.* Yá á Benita

*á Jacinto.*

he dicho que se retire  
y no salga de la Quinta  
en esta noche: nosotros  
estaremos á la mira,  
Jacinto, por lo que ocurra.

*Jac.* ¿ Ah! ¿ qué penosas fatigas,  
*á Patricio.*

os cuesta hoy el defender,  
una virtud perseguida!

*Pat.* Don Enrique. *salen.*

*Enr.* Amigo mio,  
vos no haceis ya, por mi vida,  
caso de mí, embebecido  
con vuestras Filosofias.

*Pat.* Ya habrá cumplido Pasqual  
mis faltas.

*Ball.* Toma esa china. *ap.*

*Pat.* Vos, Don Enrique, le habreis  
referido las delicias  
de la prodigiosa Corte,  
que es vuestra mejor comida.

*Enr.* No, Patricio, solo hablamos  
de la gracia de Benita,  
y su hermosura.

*Pat.* Es muy grande,  
y aun mas que su gracia, es digna  
su sencillez de alabanza:  
pero la Corte, no estila  
aplaudir en este sexo,  
mas que las nobles partidas

del

del cuerpo , que las del alma,  
ni las conoce , ni envidia.

*Eur.* ¿Qué siempre tan sentencioso  
habeis de estar ? Me dá risa  
el veros tan circunspecto,  
en una edad tan florida:  
dexad esas reflexiones  
para la vejez , que dichas  
por un joven , mas parece  
que virtud hipocresía.

*Pat.* De qualquiera edad , es propio  
el buen consejo ; os admira  
ver juventudes maduras,  
y no estrañais en el dia,  
ver tantas vejezes verdes:  
pues amigo , eso acredita  
que no dan virtud los años,  
y raras veces se miran,  
de juventudes perversas,  
salir vejezes benditas.

*Eur.* Bravísimo , yo quisiera  
que ahora principiara el dia,  
para ir oyendo sentencias;  
pero amigo , me precisa  
el partir hoy á la Corte.  
Yo os doy las gracias debidas  
por vuestro obsequio , y creed  
que en mí tendreis , quien os sirva  
voluntario en todo tiempo.

*Pat.* Yo lo estimo , y esta Quiata  
y sus dueños serán siempre  
muy vuestros. Yo á esa vecina  
Aldea , á cierto negocio  
me voy. Vos , á su partida  
*á Pasqual*  
obsequiad , como he mandado,  
á Enrique. A , sí , se me olvida;  
esta joya , se que es vuestra,  
*saca la joya*  
por su riqueza inhñita,  
y no es bien que la dexéis,  
á quien no ha de darla estima,  
porque su valor no sabe,  
esta gente es muy sencilla,

y aprecia mas una flor,  
con candidez ofrecida,  
que una prenda de este precio;  
guardadla , que es exquisita, *(la*  
*Don Enrique, y empleadla dase-*  
en otra persona digna  
de la Corte , y otra vez,  
sabed que en estas campiñas  
las dadibas , no producen  
mas que cizañas y espinas.  
*vase con jacinto.*

*Ball.* ¿Qué aguda se la ha clavado  
á mi amo! *ap.*

*Eur.* En fin , Benita  
me ha burlado. Pero puesto  
que Patricio , de la Quinta  
se ausenta , menos estorvos  
tendrémos. Tu ve , y la silla  
dispon como te he mandado:  
que pues la noche se mira  
tan cerca , nosotros vamos  
á tomar nuestras medidas.

*Pasq.* Ay oro , solo tu puedes  
aumentar mi cobardia. *ap.*

*Eur.* Muger es bellas , vosotras  
sois vuestras mas enemigas,  
pues no fuera yo atrevido,  
si ella fuera menos linda.  
*Vanse los dos.*

*Ball.* Ya se fueron , y esta noche  
logrará su idea iniqua  
mi Señor. Pobre Pastora;  
no veré yo sin sentirla,  
tal atrocidad. Confieso,  
que de modo me lastima  
su desgracia , que quisiera  
poder ahora impedir la.  
No se como : si Patricio:::  
pero á esa Aldea vecina  
dixo que iba : yo me voy  
en su busca , y si por dicha  
le alcanzo , á tiempo vendrá  
de remediar tal desdicha.  
Mucho sentiré despues

que

que mi Señor me despida,  
 si lo sabe; pero ahora,  
 donde mi piedad me guía (hombre  
 voy, que aunque malo, no hay  
 que entre sus viles partidas,  
 no tenga alguna virtud  
 que sus vicios predomina.

*Vase por la derecha: noche: sale  
 Ines por la izquierda.*

*Ines.* A buscar á su Jacinto,  
 su fiel Pastora me envia  
 con secreto hacia este lado,  
 solo para que le diga,  
 que Patricio la mandó  
 no salir ya de la Quinta  
 por esta noche: parece  
 que oigo ruido.

*Camina á obscuras, y salen Don  
 Enrique y Pasqual.*

*Enr.* ¡ Oh, si la dicha  
 nos la hubiera ya traído,  
 Pasqual!

*Pasq.* Pues ello, se atisva  
 un bulto allí.

*Enr.* Si es que es ella,  
 tapadla el rostro, y con priesa  
 llevadla al bosque, que en él  
 ya aguardará con la silla  
 Ballena.

*Sale Placido por la derecha*

*Plac.* De encerrar vengo  
 mi ganado, y á la Quinta  
 vuelvo, por si puedo hablar  
 á mi adorada Casilda,  
 que es el único descanso,  
 que apeteen mis fatigas.

*Ines.* ¿ Si será Jacinto?

*Pasq.* Ella es,  
 Señor.

*Enr.* ¿ Si? pues mi osadía  
 te guardará las espaldas,  
 llega.

*Pasq.* Voy, ¡ Ay pobrecita!  
 pero como yo la robe,  
 no lo será muchos dias.

*Llega Pasqual, sorprehende á Ines,  
 forcegea para llevarsela, grita:  
 Placido quiere defenderla, Enri-  
 que saca una pistola, va á dispa-  
 rar, no dá lumbré, tira de la es-  
 da, Placido grita, salen por la  
 derecha Patricio, Jacinto y Ba-  
 llena, y por la izquierda Enrica,  
 Pastores y Pastoras con teas  
 encendidas, Enrique y Pas-  
 qual quedan suspensos.*

*Ines.* ¡ Ay de mí!

*Enr.* Con ella al bosque.

*Plac.* ¿ Qué escucho?

*Ines.* No hay quien :::

*Pasq.* Camina.

*Enr.* Calla.

*Plac.* Si habrá:::

*Enr.* No te empeñes,  
 porque has de perder la vida  
 al furor de esta pistola.

*Plac.* Traicion.

*Enr.* Muere pues: desdichas  
 no dió lumbré: pero á bien  
 que espada tengo, y mis iras:::

*Plac.* Traicion.

*Dentro Patricio.*

*Pat.* Venid con presteza.

*Dentro Enrica.*

*Enr.* Acia aquí la voz se oía.

*Pat.* ¿Qué está? tened' Enrique,  
¿Qué haceis?

*Enr.* Una estatua fria  
he quedado. *turbado.*

*Pat.* Pasqual, donde  
con esa muger caminas.

*Pasq.* Señor :: yo:::

*Pat.* Todo lo sé.

*Enr.* Confusa estoy.

*Jac.* ¿Qué perfidia!

*Pat.* Enrique, ¿qué ceguedad  
de esa suerte os precipita?  
¿La virtud de una Pastora  
merece que así atrevida  
vuestra pasión la procure  
su perdición y ruina?  
¿Vos, con oro pretenderla,  
con engaños persuadida,  
y con violencia intentarla  
robar así de mi Quinta?  
¿Qué fuera de vos, si acaso  
no llegara tan aprisa  
á estorvar, que dieran muerte  
á Placido vuestras iras?  
¿Un delito tan horrendo  
de qué modo doraríais?  
¿Cómo lloraríais vos,  
Pasqual, la tragedia iniqua  
de vuestro hijo? ¿Es posible  
que os hiciera la codicia  
vender tan infamemente  
á vuestra propia sobrina!  
No os contentasteis de ser,  
quien con cautelas distintas,  
separar ha procurado  
unas almas tan sencillas,  
sino que seáis vos mismo  
quien con mano tan impia  
la robe. ¿Oh Dios eterno  
¿qué maldad? A tanto obliga  
la sed del oro, ¿y habrá

quien en su pecho la admita?  
No, Pasqual, no, Don Enrique,  
bien veis quanto os origina  
de males una pasión  
tan odiosa y mal nacida.  
Corregid vuestro apetito

*á Don Enrique.*

vos, y vos vuestra codicia

*á Pasqual.*

con tiempo, y enmendareis  
la amenazada ruina.  
Sí, amigos; yo por mi parte,  
con indecible alegría,  
os perdono mis ofensas;  
y lo harán también Benita,  
Jacinto, y Placido. Sí,  
lo harán, y vuestras desdichas  
tendrán el fin venturoso  
que vuestras ansias aspiran.

*Enr.* Corrido estoy, *ap.*

*Pat.* ¿Qué decis?

*Enr.* Que un insensato sería,  
si á vista de este accidente  
no imitara vuestras dignas  
virtudes: mi error confieso,  
y enmendarle solicita  
mi arrepentimiento, dando  
hidalgamente á Benita  
seis mil ducados de dote  
para que á Jacinto unida,  
viva feliz.

*Pasq.* Yo también  
la doy la licencia mía  
para que con él se case:  
y desde hoy sea maldita  
mi codicia, que tan raras  
pesadumbres origina.

*Pat.* Yo por los dos lo agradezco,  
y espero también que Enrique

vea , quán injustamente  
 las virtudes perseguia  
 de Jacinto.

*Enr.* Sí , Patricio,  
 mi pasión:::

*Pat.* Que la reprimas  
 aguardo. Yo un digno esposo  
 te buscaré. Y pues bendita  
 la Providencia de Dios  
 nos asistió , las debidas

gracias hoy le tributemos,  
 y en nuestras almas imprima  
 este exemplar el amor  
 á la pobreza: ella misma  
 nos ha de hacer venturosos  
 para siempre : y pues se mira  
 aqui *el amor perseguido*,

y á pesar de la malicia  
*la Virtud triunfante* , logren  
*Todos.* Indulto nuestras fatigas.

